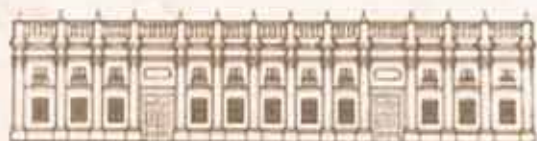
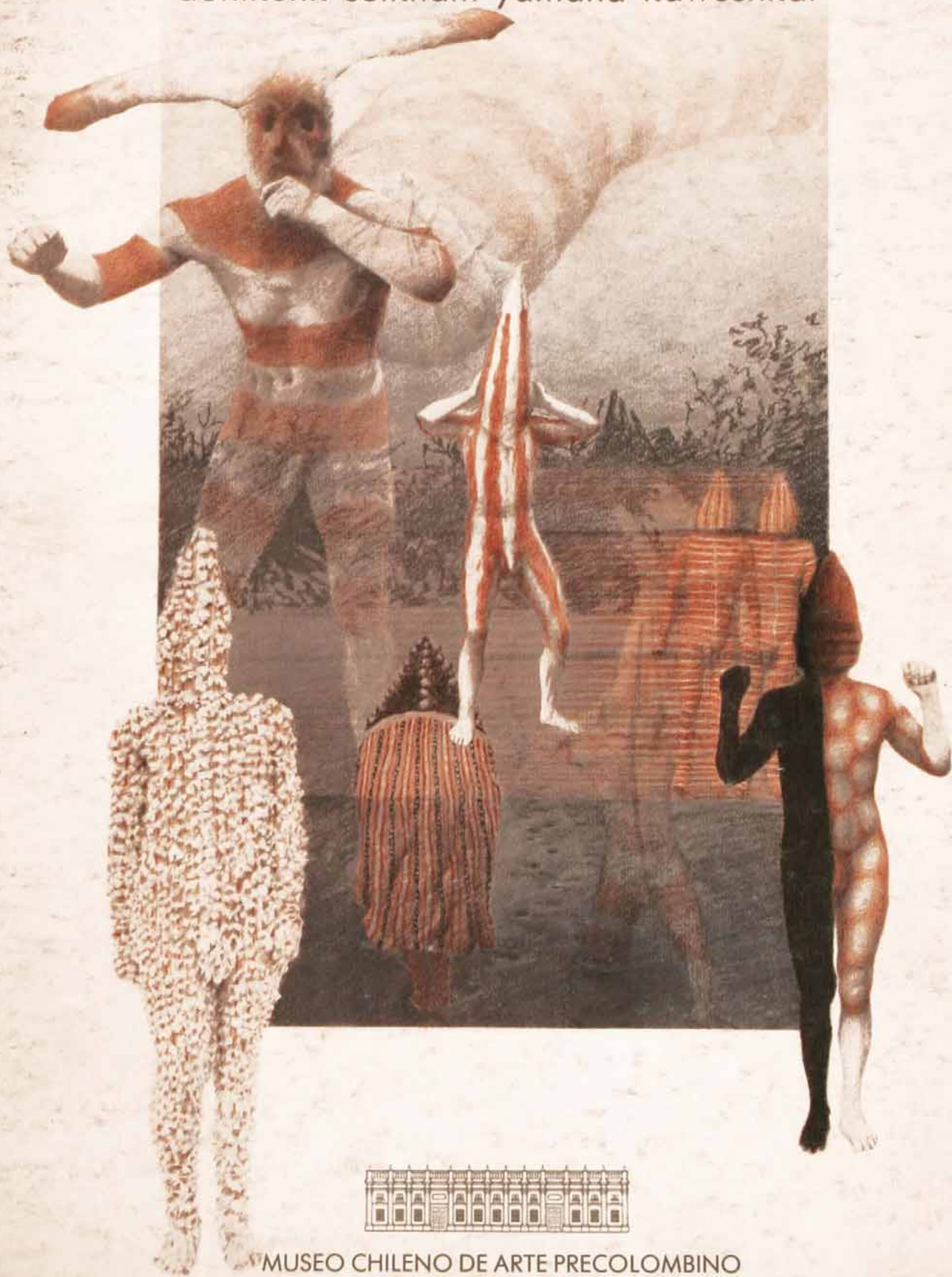


HOMBRES DEL SUR

aonikenk selknam yámana kaweshkar



MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO
CONGREGACION SALESIANA

HOMBRES DEL SUR

Con los auspicios del
BANCO DE CREDITO E INVERSIONES
EL MERCURIO S.A.P.
CORPORACION DE TELEVISION DE LA
UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
LAN CHILE
y el patrocinio de la
UNIVERSIDAD DE MAGALLANES



MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO
ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO
FUNDACION FAMILIA LARRAIN ECHENIQUE
Bandera 361 Casilla 3687
Santiago de Chile
1987



El torpe *Kosménk* sólo baja a la tierra cuando nota la ausencia de su esposa, y allí espera inmóvil durante horas en la obscuridad de la noche, pero ignora que ésta lo engaña con un hombre.

Tanu es barrigón y apacible, alegre e inofensivo. Desde lejos observa las danzas y festejos sin participar. Tan silenciosamente como llega se va, satisfecho y feliz.

Ulen es ágil y rápido como el viento. A pesar de su enorme cabeza es capaz de desplazarse con sorprendente rapidez.

HOMBRES DEL SUR

aonikenk selknam yámana kaweshkar



Keternen es el recién nacido hijo de *Xálpén*. Es frágil y tierno. Las mujeres lo atraen con su canto para saciarse en su contemplación.

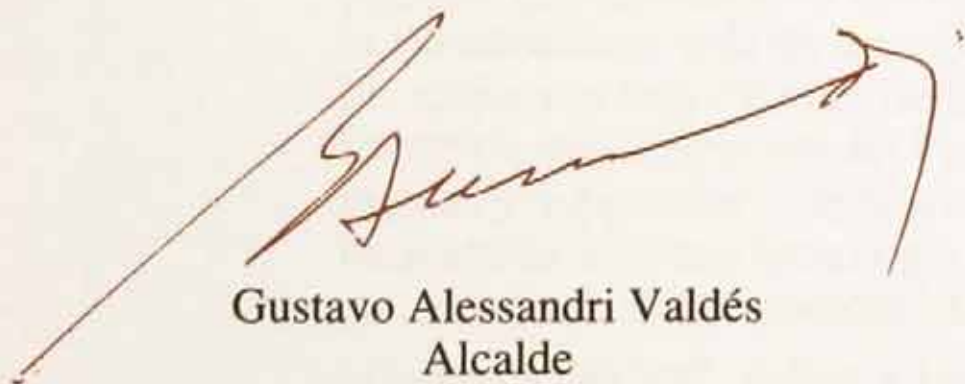
Xálpén, descontrolada por los dolores del parto, da muerte a todos los hombres de la aldea.

Kataix es el único que puede dominar los accesos de furia de *Xálpén*. Ante su presencia ella se retira, temerosa, liberando a los hombres. Pero *Xataix* también mortifica a los hombres y las mujeres lo alejan lanzándole bolas de arcilla.

Soorte de ágil y hermoso cuerpo, actúa por mandato de la dominante *Xálpén*. Cuando reina la tranquilidad en la aldea, sube de las profundidades de la tierra y acude a las chozas molestando a las mujeres perezosas o indóciles y a los niños malcriados.

La Ilustre Municipalidad de Santiago, la Congregación Salesiana y la Fundación Familia Larraín Echenique, presentan en el Museo Chileno de Arte Precolombino la exposición "Hombres del Sur". Esta muestra pretende dar a conocer la admirable adaptación de aquellos pueblos que habitaron los confines australes de América, a través de los escasos elementos de su cultura material. La mayor parte de estas piezas se conservan en el Museo Mayorino Borgatello que la Congregación Salesiana mantiene en la ciudad de Punta Arenas y que han sido facilitados para esta muestra.

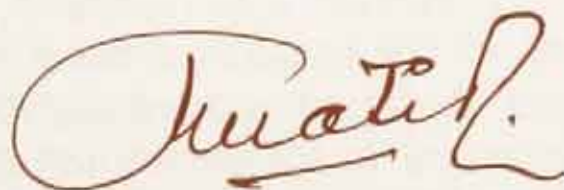
Los patrocinadores se hacen un deber en agradecer los oficios del Banco de Crédito e Inversiones, LAN Chile, El Mercurio S.A.P. y Corporación de Televisión de la Universidad Católica de Chile, empresas que hicieron posible esta iniciativa.



Gustavo Alessandri Valdés
Alcalde
I. Municipalidad de Santiago



Sergio Larraín García Moreno
Presidente
Fundación Familia Larraín Echenique



Reverendo Padre
Ricardo Ezzati Andrello
Provincial
Congregación Salesiana

PRESENTACION

Hace más de doce mil años, cuando la gran isla de Tierra del Fuego aún no se separaba del Continente, llegaron hasta el confín meridional de América grupos de cazadores que perseguían guanacos y grandes mamíferos hoy desaparecidos. El derretimiento de los hielos al finalizar la última glaciación elevó el nivel de los océanos, originando esta isla y formando el Estrecho de Magallanes. La odisea parece haberse conservado en los mitos del pueblo selknam que describen las enormes olas que penetraron aislando a los cazadores que nunca más pudieron volver al Continente.

Otros pueblos pescadores habrían utilizado la vía marítima para poblar el extremo sur de América en épocas más tardías. Eran éstos los kaweshkar o alakaluf, y más al sur, los yámana, que incluso llegaron a poblar el Cabo de Hornos.

Todos ellos, juntamente con los tehuelches o pobladores de la Patagonia, deben haber pertenecido a la más antigua estirpe americana: a aquellos mismos que varios milenios antes habían cruzado las heladas estepas del Artico para descubrir este "nuevo" continente.

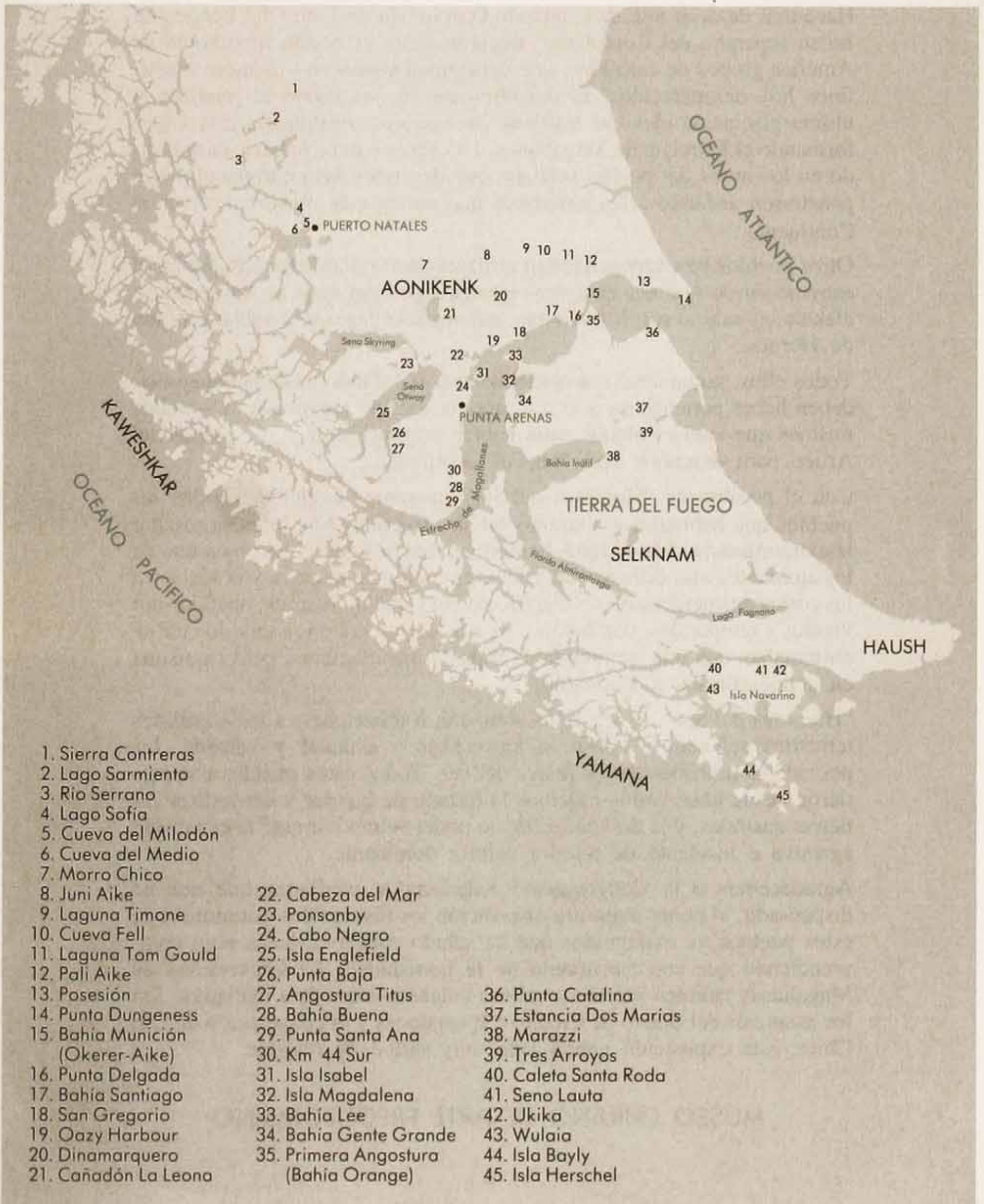
Con el nombre de "Hombres del Sur" queremos englobar a todos los pueblos que habitaron el extremo sur de América. Nos interesa resaltar la extraordinaria vida de estos hombres y mujeres que vivieron en uno de los ambientes más difíciles del globo, en medio de la nieve y el hielo, en las costas desmembradas del Pacífico o del Cabo de Hornos, abatidas por vientos y temporales, con niveles escasos de insolación, a todo lo cual se enfrentaban con una tecnología mínima en manufacturas, pero riquísima en conocimientos e ideologías.

"Hombres del Sur", evoca a los aonikenk o tehuelches, a los cazadores terrestres selknam y haush, a kaweshkar o alakaluf y yámana, los pescadores nómades de los mares del sur. Todos estos pueblos compartieron desde hace varios milenios la hazaña de habitar y domesticar las tierras australes, y la desventura de no poder sobrevivir ante la expansión agresiva e insolente de nuestra cultura dominante.

Agradecemos a la Congregación Salesiana la confianza que nos ha dispensado, al poner a nuestra disposición los invaluable testimonios de estos pueblos ya extinguidos que ha sabido conservar hasta hoy, comprendiendo que son patrimonio de la humanidad. La Universidad de Magallanes también prestó su valiosa colaboración a esta iniciativa. Sin los auspicios del Banco de Crédito e Inversiones y la cooperación de Lan Chile, esta exposición habría sido muy difícil de realizar.

MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO

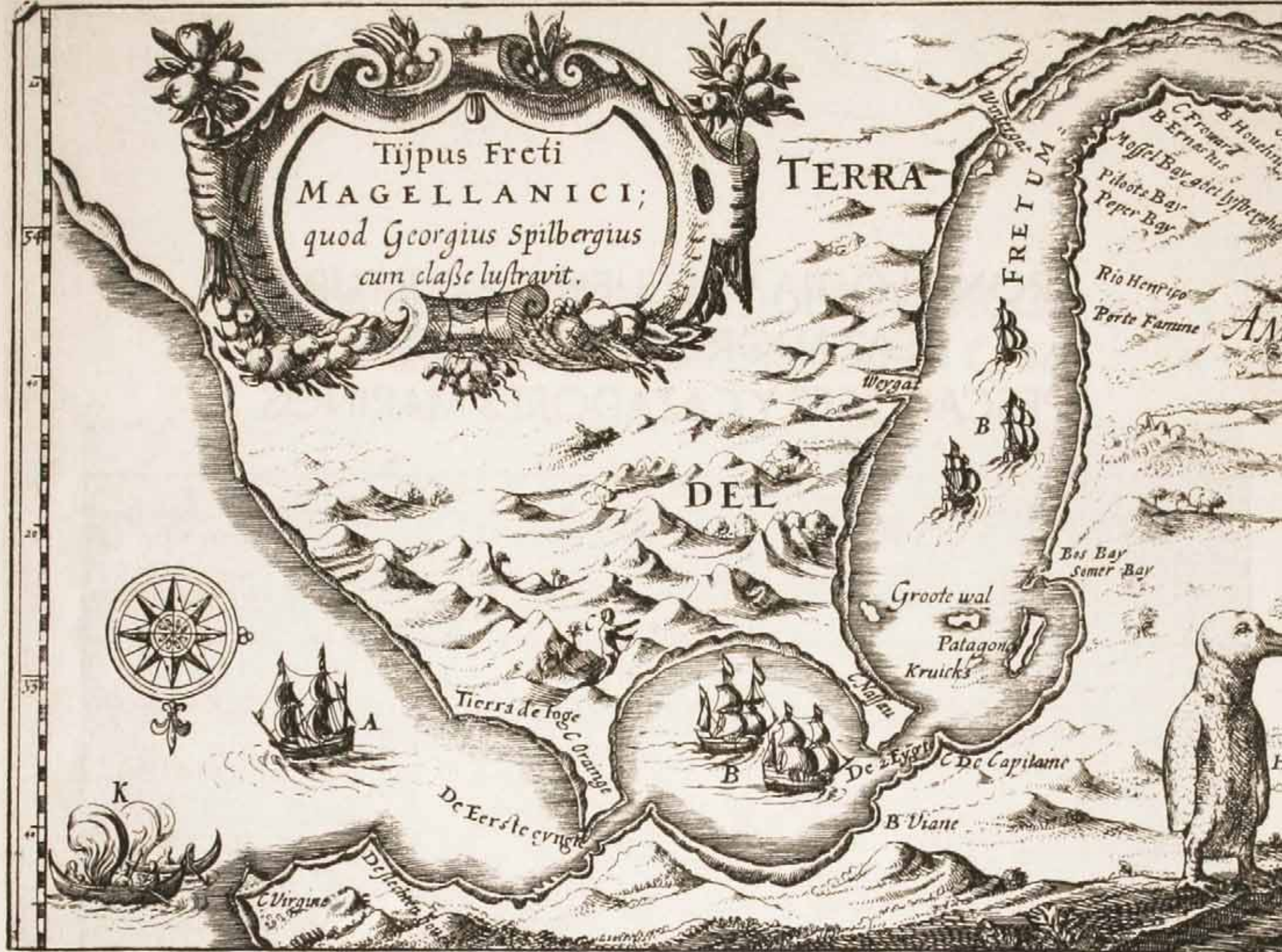
PRINCIPALES SITIOS ARQUEOLOGICOS DE LA REGION DE MAGALLANES - CHILE



CRONOLOGIA Y SECUENCIA CULTURAL CAZADORES TERRESTRES, PESCADORES Y CAZADORES MARINOS

ANTIGÜEDAD AÑOS ANTES DEL PRESENTE	CAZADORES TERRESTRES DE PATAGONIA		CAZADORES TERRESTRES DE TIERRA DEL FUEGO		PESCADORES Y CAZADORES MARINOS	
	PERIODOS CULTURALES	YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS	PERIODOS CULTURALES	YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS	PERIODOS CULTURALES	YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS
0	HISTORICO (Aonikenk)	Dinamarquero	HISTORICO (Selknam)	Tres Arroyos (Final)	HISTORICO (Kaweshkar- Yámana)	Punta Baja Wulaia
500		Fell V		Tres Arroyos (Avanzado)		Angostura Titus
1.000				Cabeza de León (Argentino)	TARDIO	
1.500		Punta Dungeness 2				
2.000		Alero Pali Alke Posesión 3				
2.500	TARDIO		TARDIO			
3.000		San Gregorio 2				
3.500						
4.000		Cañadón Cóndor				Lancha Packewaia (Argentina)
4.500		Laguna Tom Gould			TEMPRANO	
5.000						
5.500				Marazzi (Intermedio)		Bahía Buena Isla Englefield
6.000						Punta Santa Ana
6.500		Cañadon La Leona	MEDIO			
7.000					Túnel I (Argentina)	
7.500	MEDIO					
8.000		Fell III				
8.500						
9.000		Pali Aike (Cueva) Fell II				
9.500	TEMPRANO		TEMPRANO	Marazzi (Inicial)		
10.000						
10.500		(Paleoindio)		Tres Arroyos (Inicial)		
11.000		Fell I				

Nota: La línea segmentada indica el espacio de tiempo en el cual termina un período y comienza el siguiente.



Mapa del estrecho de Magallanes, realizado durante la expedición del navegante holandés Spilbergen en 1615. A juzgar por sus vestimentas, armas y localización, el grabado muestra un grupo kaweshkar con europeos.

Nota: con la excepción de las fotografías panorámicas, aquellas que van en la mitad superior de las páginas tienen carácter etnográfico y sólo guardan relación con la parte histórica de este artículo.



LAS CULTURAS ABORIGENES DE CHILE AUSTRAL EN EL TIEMPO

Mauricio Massone M.*

INTRODUCCION

La historia aborígen de Chile austral está caracterizada por el desarrollo cultural de dos grandes corrientes de poblamiento humano a lo largo del tiempo: los cazadores terrestres situados de preferencia en las áreas esteparias al oriente de la cordillera de los Andes y los canoeros marítimos, habitantes del medio boscoso y húmedo de los archipiélagos occidentales.

Los hombres que dieron forma a estas dos unidades culturales básicas, aunque vivieron en ambientes ecológicos diferenciados, tomaron contacto en diversas zonas intermedias e intercambiaron sucesivas experiencias, hasta dar origen a cuatro grupos étnicos fundamentales conocidos históricamente.

Los cazadores terrestres ocuparon la estepa patagónica meridional y las áreas norte y sur de la isla de Tierra del Fuego. Estos grupos nómades se

* Conservador del Museo O'Higiniano y de Bellas Artes, Casilla 189, Talca.

Aonikenk



Selknam



sucedieron durante cerca de 11.000 años, hasta constituir en los siglos históricos dos etnias independientes: la etnia tehuelche meridional, denominada por su propia gente "aonikenk", asentada en la pampa continental, aproximadamente entre el río Santa Cruz, en la actual Argentina, y el estrecho de Magallanes; y los onas o "selknam", que poblaron las estepas septentrionales y los bosques meridionales de Tierra del Fuego.

Por su parte, los grupos canoeros nómades eran cazadores marinos, pescadores y mariscadores, cuya antigüedad en la región se remonta por lo menos a 6.000 años. Estas poblaciones se desarrollaron culturalmente hasta conformar en los últimos siglos la etnia kaweshkar (alakaluf), habitante de los archipiélagos, fiordos y canales situados entre el golfo de Penas y la península de Brecknock, y la etnia yámana, situada preferentemente en las costas del canal de Beagle e islas australes, hasta el cabo de Hornos.

Finalmente, en relación a los selknam, es preciso mencionar que en el extremo suroriental de Tierra del Fuego (en el territorio argentino denominado península de Mitre) vivieron hasta comienzo del siglo XX los últimos representantes de los "haush" o "mánekenk", que al parecer correspondían a un subgrupo étnico originalmente emparentado con los selknam a través de un tronco común de poblamiento y que habría ingresado a dicho territorio en las épocas más antiguas de colonización humana.

A partir del año 1520, con el viaje de Hernando de Magallanes, diferentes navegantes y expedicionarios europeos tomaron contacto con los aborígenes de Chile austral. Más tarde, colonos y misioneros del Viejo Mundo se establecieron en los territorios de Patagonia y Tierra del Fuego y reco-

Yámana



Kaweshkar



rieron tanto los canales como los archipiélagos contiguos, llegando a conocer aspectos importantes de las culturas autóctonas regionales.

En forma posterior y desde la segunda mitad del siglo XX, la introducción de enfermedades infectocontagiosas, el alcoholismo, las matanzas ocasionadas por grupos de colonos y otros factores de contacto, desencadenaron directa e indirectamente un rápido proceso de extinción, que afectó a los aborígenes más meridionales de América, los cuales, al cabo de pocas décadas, quedaron reducidos a la condición de pequeños grupos relictuales con escasas posibilidades de supervivencia.

En la actualidad, somos testigos del dramático ocaso que afecta de modo irreversible a los últimos representantes de los archipiélagos, kaweshkar y yámana, o sus contados descendientes mestizados, en las comunidades de Puerto Edén y Ukika, respectivamente, en tanto que la estepa patagónica chilena y Tierra del Fuego han quedado despobladas para siempre de sus habitantes milenarios aonikenk y selknam.

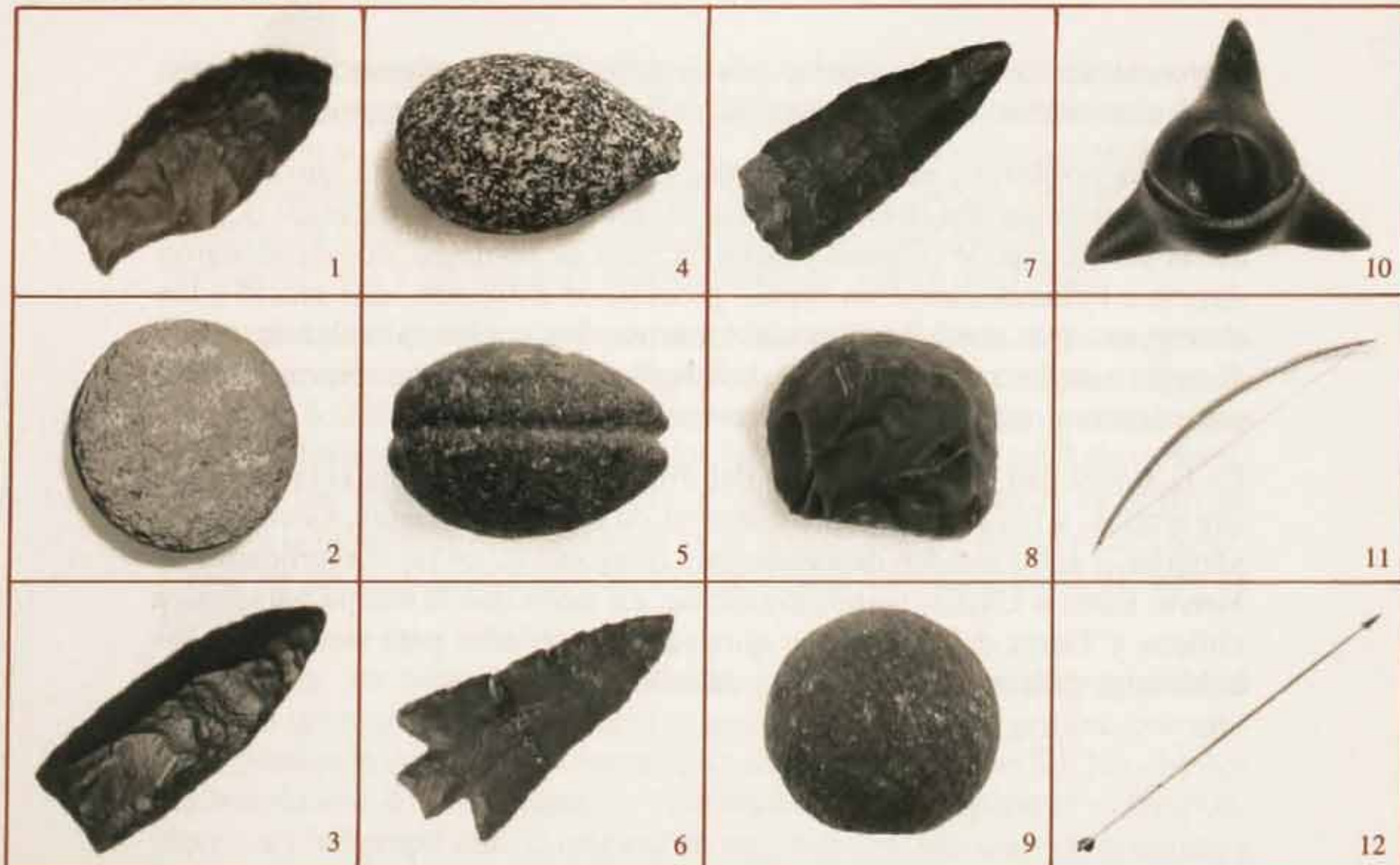


PERIODO TEMPRANO

PERIODO MEDIO

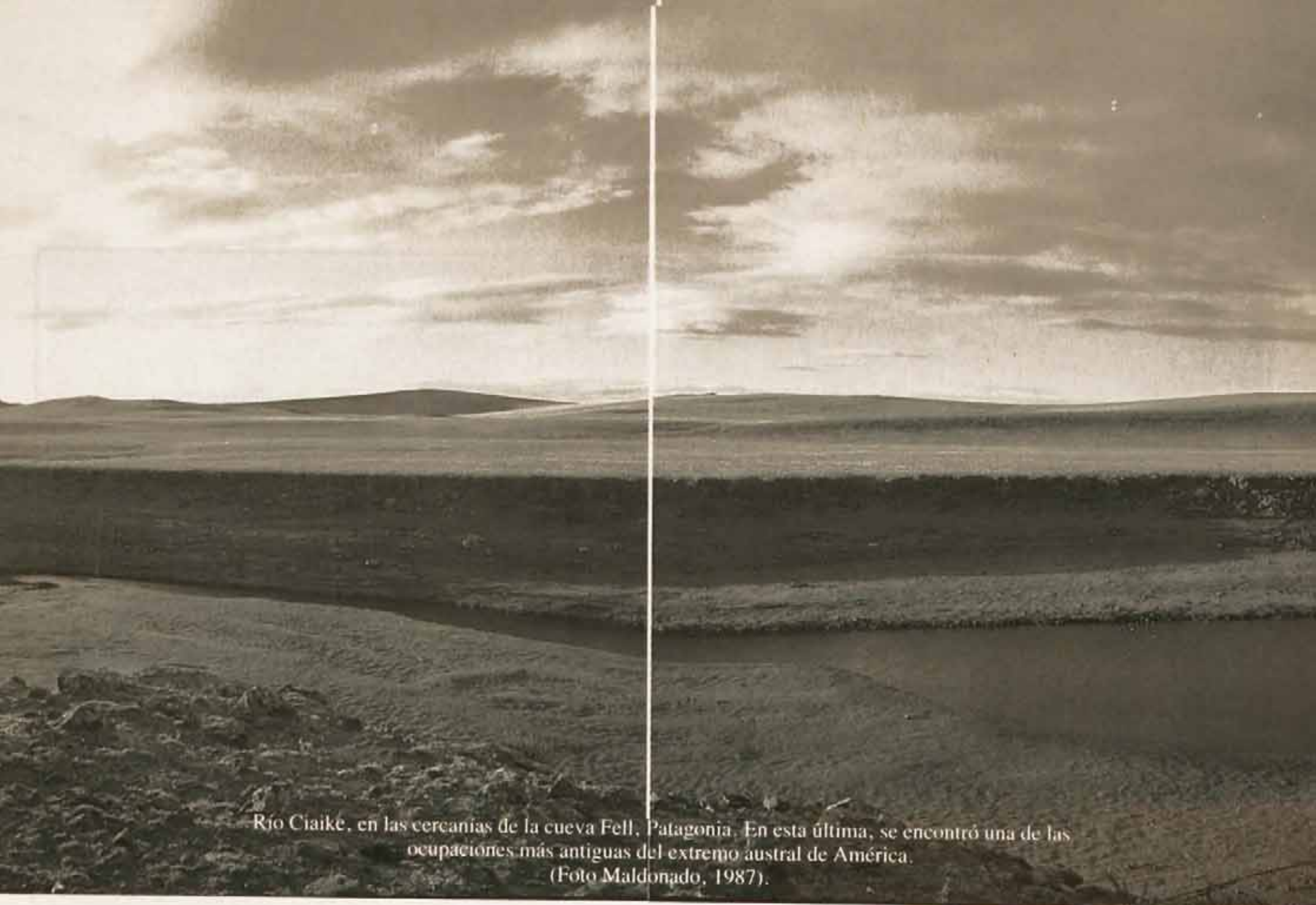
PERIODO TARDIO

PERIODO HISTORICO



1.- Punta "cola de pescado", Período I, Cueva Fell, largo 57 mm. 2.- Lito discoidal, Período I, Cueva Fell, diám. 130 mm. 3.- Punta de proyectil, Período I, Cueva Fell, largo 70 mm. 4.- Boleadora periforme, Tom Gould, largo 63 mm. 5.- Boleadora ovalada, Tom Gould, largo 55 mm. 6.- Punta de proyectil, Okerer Aike, largo 60 mm. 7.- Punta de proyectil, Punta Dungeness, largo 40 mm. 8.- Raspador de uña, Tom Gould, largo 35 mm. 9.- Boleadora esférica, Morro Philippi, diám. 65 mm. 10.- Boleadora erizada, Tierra del Fuego, diám. 110 mm. 11.- Arco, selknam, largo 1.245 mm. 12.- Flecha selknam, largo 700 mm.

Fotos 1 a 3, colección Museo Familia Braun-Menéndez. Fotos 4 a 10 colección Instituto de la Patagonia. Fotos 11 y 12 colección Museo Mayorino Borgatello.



Río Ciaiké, en las cercanías de la cueva Fell, Patagonia. En esta última, se encontró una de las ocupaciones más antiguas del extremo austral de América.
(Foto Maldonado, 1987).

LOS CAZADORES TERRESTRES

Primeros poblamientos

Los primeros grupos de cazadores continentales ingresaron a la región meridional desde el norte por vía terrestre, hace aproximadamente 11.000 años, cuando los hielos de la última glaciación pleistocénica se habían retirado hacia las cumbres cordilleranas, dando paso a condiciones climáticas más templadas.

Las evidencias de estos primeros hombres, agrupadas bajo la denominación de Período Cultural I o "Paleoindio", fueron encontradas en la zona volcánica esteparia de Pali Aike, próxima a la localidad fronteriza de Monte Aymond, por el arqueólogo estadounidense Junius Bird, en la década de 1930, en los yacimientos de la Cueva de Fell, Cerro Sota y la Cueva de Pali Aike, en sus niveles arqueológicos más profundos. Dichos restos culturales guardan cierto grado de relación con otros hallazgos del Período Paleoindio efectuados en otros sectores de América.

La cueva de Fell es un abrigo rocoso situado en la estancia Brazo Norte, a orillas del río Chico o "Ciaike", dominando un angosto pero fértil valle que surca el árido paisaje estepario, en las proximidades de la frontera con Argentina. Este sitio representó un lugar de campamento periódico utilizado por el hombre a partir de 11.000 años atrás (9.000 años a. C.).

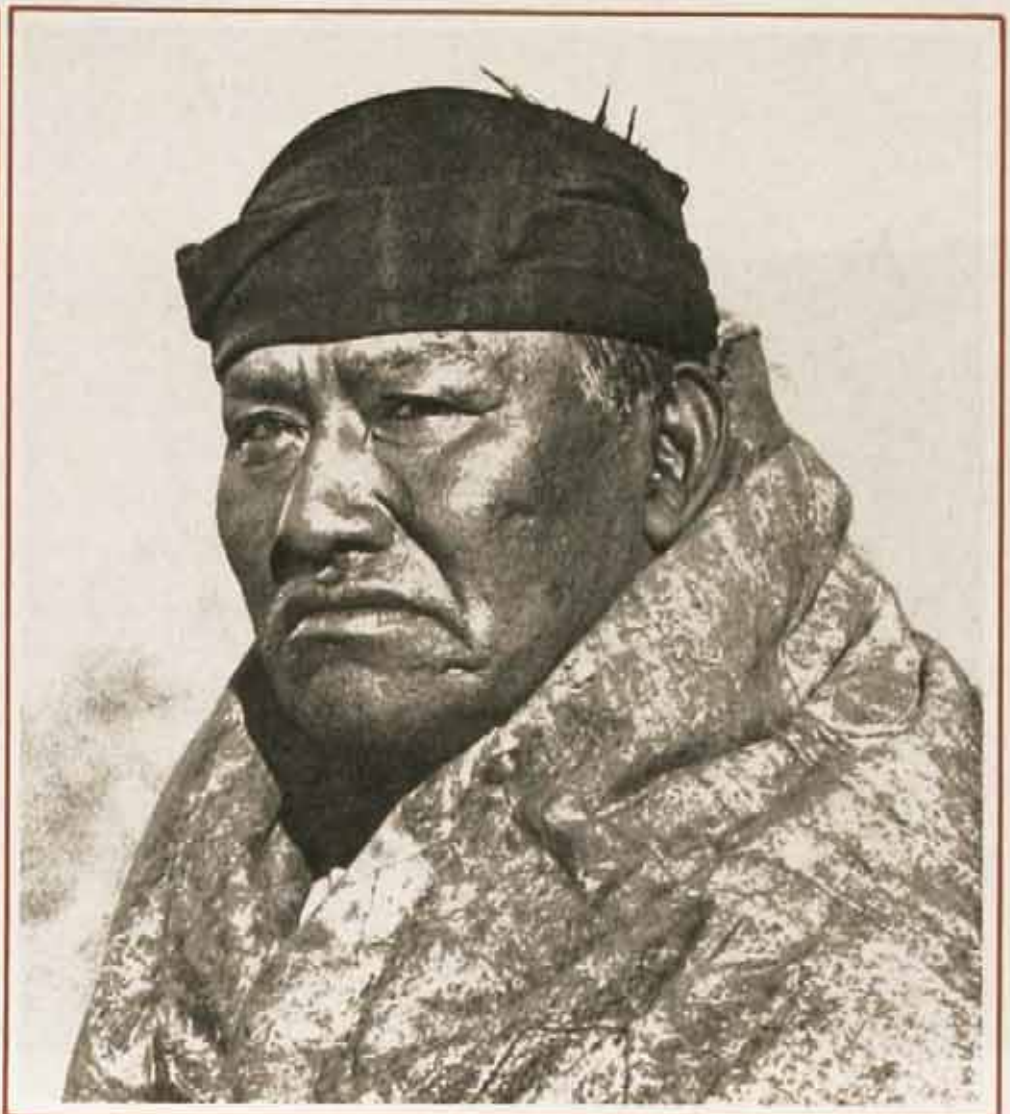
Cerro Sota está localizado inmediatamente al sur del yacimiento anterior y se trata de una pequeña y angosta cueva donde se encontraron algunos esqueletos humanos cremados, modalidad que corresponde a la tradición funeraria de esos antiguos habitantes.

Los ancianos, hombres y mujeres, eran muy respetados, porque se consideraba que ellos eran los que mantenían las tradiciones y el saber social del grupo.

(foto De Agostini, año 1929).

Algunos caciques aonikenk llegaron a tener gran prestigio y poder. En la foto, *Yepelenol*, cacique del lago Cadiel.

(foto De Agostini, año 1929).



Finalmente, la Cueva de Pali Aike está ubicada al interior de un antiguo cráter volcánico, de singular atractivo, a 26 km al sureste de Fell, enfrentando al Cerro Diablo y a un extenso campo de lavas contiguo. En este sitio se descubrieron, de igual modo, algunos esqueletos humanos quemados, de una antigüedad cercana a los 8.600 años.

Dichos cazadores del Período I convivieron con algunas especies de fauna actualmente extinta, como el caballo americano nativo y el mylodón, y guardan relación con otros cazadores paleoindios de Norte y Sudamérica. Las pruebas arqueológicas indican que el caballo representaba una fuente importante de alimentación en esa época, mientras que el mylodón pudo ser cazado de manera eventual.

Estos primeros habitantes cazaban también guanaco, puma, zorro, pequeños roedores, ñandú y otras aves. Sus principales utensilios eran puntas líticas del tipo denominado "cola de pescado" por su forma similar a un pez, empleadas probablemente como puntas de lanzas o dardos arrojadizos. Del mismo modo utilizaban cuchillos, raspadores y otras herramientas líticas (de piedra) para faenar los animales y curtir sus cueros, con los cuales podían proporcionarse abrigo. Se cuentan además entre sus restos unos litos cilíndricos de uso no precisado aún.

Otro yacimiento antiguo que reviste gran interés, especialmente en el campo de la paleontología, es la llamada "Cueva del Mylodón", situada en la provincia de Última Esperanza, a unos 24 km. al nordeste de la ciudad de Puerto Natales. Este lugar, de gran atractivo por su paisaje, ha permitido descubrir, desde fines del siglo pasado, abundantes restos de mylodón, que se remontan a antigüedades de 10.000 y hasta 13.500 años. Sin embargo, contrariamente a lo que se supuso durante varias décadas, no existen allí

Entre los aonikenk la capa o *quillango* se colocaba con la piel hacia adentro. Por fuera llevaban diseños geométricos pintados
(Foto De Agostini, 1929).



pruebas concluyentes que permitan comprobar una posible coexistencia entre el hombre y tal animal. Los estudios más recientes tienden a indicar que la presencia humana en la caverna es posterior a la ocupación del perezoso, y sólo de carácter ocasional.

En los últimos años, el arqueólogo argentino Hugo Nami y el investigador chileno Alfredo Prieto han descubierto importantes restos culturales de cazadores tempranos en la Cueva del Medio, abrigo rocoso situado inmediatamente al sur de la Cueva del Mylodón, en Ultima Esperanza. En este nuevo yacimiento se han detectado, entre otras evidencias, puntas líticas de proyectil del tipo “cola de pescado” y restos de fauna extinta, entre los que destacan fragmentos óseos pertenecientes a un felino, cuya posición cronológica no ha sido aún precisada.

A partir de unos 9.000 años de antigüedad, y por un espacio de tiempo aparentemente corto, se registra en el sector estepario del continente próximo al estrecho de Magallanes (en las Cuevas de Fell y de Pali Aike), un nuevo tipo de ocupación humana que muestra un marcado cambio tecnológico con respecto al Período Cultural I.

Tanto el caballo americano como el mylodón han desaparecido del ambiente faunístico, dando paso exclusivamente a especies modernas. Durante esta nueva etapa, denominada Período II, las puntas líticas tipo “cola de pescado” han entrado en desuso y la tecnología aborígen se basa principalmente en la confección de instrumentos óseos, entre los que destacan algunas posibles puntas de proyectil. No obstante, se conservan otras herramientas líticas, como cuchillos y raspadores. La economía se sustenta en el consumo de aves, roedores y guanaco, este último en proporciones muy bajas.

Los aonikenk fueron una sociedad basada fundamentalmente en la caza de animales y la recolección de especies silvestres. Un animal muy apreciado fue el guanaco, del que se obtenía comida, cuero, huesos, etc., y que se usaba en varias ceremonias rituales.

La expansión de grupos mapuche hacia las pampas, tuvo grandes repercusiones entre los aonikenk. Adoptaron el lenguaje, muchas costumbres y adornos. La platería mapuche alcanzó un enorme prestigio entre los cazadores de la Patagonia.

(fotos Princeton University Expedition to Patagonia, años 1896-99).



En la Cueva de Fell, dicho período presenta una antigüedad de 9.000 años, mientras que en la Cueva de Pali Aike debe de ser más reciente, puesto que sus restos están depositados sobre los niveles del Período I, fechado allí en 8.600 años antes del presente. A esta época II corresponden también las primeras pinturas rupestres confeccionadas en la zona. Estas consisten en algunos trazos lineales simples pintados en color rojo sobre las paredes de la Cueva de Fell. Dicha manifestación artística da comienzo al estilo pictográfico denominado "Río Chico" por el arqueólogo chileno Felipe Bate, que alcanzará gran desarrollo en los períodos posteriores.

No es posible indicar por de pronto si los habitantes del Período II descenden directamente de los primeros cazadores de la época anterior, o bien si representan un nuevo componente étnico ingresado al área con posterioridad.

Desde otro punto de vista, es preciso señalar que en algunas de las capas de depósito correspondientes a las primeras ocupaciones humanas de la zona se han encontrado, asociadas a los restos culturales, cenizas volcánicas. Este hecho permite determinar que en tales casos ocurrió un evento de volcanismo importante en la región en concomitancia con la presencia del hombre, situación que es común a diferentes sitios de Fuego-Patagonia.

Por otra parte, en Tierra del Fuego se han comenzado a identificar, durante las últimas décadas, las primeras huellas de habitantes, casi tan antiguos como aquellos instalados en el territorio continental de Patagonia.

En la actualidad sabemos que entre aproximadamente 10.420 y 10.280 años antes del presente (noveno milenio a. C.), un grupo de cazadores terrestres había ingresado a Tierra del Fuego dejando evidencias de su paso en el

La vivienda típica de los aonikenk era un toldo llamado *kan*, muy funcional a las necesidades de estos cazadores terrestres. Permitía protegerse de los fuertes vientos de la pampa y era de muy fácil transporte y construcción.

(foto Princeton University Expedition to Patagonia, años 1896-99).



abrigo rocoso de Tres Arroyos, yacimiento arqueológico localizado a unos 20 km al suroeste de Bahía San Sebastián, en el territorio central de la isla, mediante estudios que hemos efectuado a través del Instituto de la Patagonia.

Por el momento no es posible establecer si estos primeros grupos humanos conocidos tenían alguna vinculación con los cazadores paleoindios del continente, situados en la zona volcánica de la Cueva de Fell. Sin embargo, considerando las pruebas geomorfológicas y arqueológicas conocidas, es posible pensar que estos primeros cazadores ingresaron a la isla de Tierra del Fuego, desde el sector continental contiguo, cuando los hielos de la última glaciación pleistocénica se encontraban en franco retroceso y las condiciones climáticas se tornaban paulatinamente más favorables con el inicio del Período Hipsitermal, caracterizado por temperaturas menos frías.

Puesto que al parecer estos habitantes iniciales no practicaban la navegación, debieron atravesar por pasos terrestres que bordeaban antiguos lagos glaciales, en una época anterior a la apertura del actual estrecho de Magallanes hacia el océano Atlántico.

Las condiciones para la existencia de tales pasos o, incluso, de extensos territorios libres de agua que unían al continente con Tierra del Fuego, debieron darse en alguna época situada entre 13.000 y 6.000 años atrás, por la presencia de arcos morrénicos en la Primera y Segunda Angostura, depósitos dejados por el retroceso de los grandes hielos y debidos también al bajo nivel de las aguas oceánicas durante ciertos períodos.

Una vez en territorio fueguino, estas primeras bandas de cazadores pedestres debieron reconocer diferentes áreas en busca de presas de caza indis-

La escasez de árboles en la pampa, obligaba a los aonikenk a ir hasta la precordillera para obtener palos apropiados, largos, rectos y resistentes para sus *kau*. Estos eran muy apreciados y se transmitían de padres a hijos.

(foto Princeton University Expedition to Patagonia, años 1896-99).



pensables para subsistir y lugares de abrigo y agua, para establecer sus campamentos periódicos en diversas porciones de la isla. Sabemos por ahora que tales condiciones las encontraron por lo menos en el sitio de Tres Arroyos y junto al río Marazzi.

El alero rocoso Tres Arroyos representa un lugar de reparo atractivo situado en la ladera de un pequeño cerro formado por un afloramiento terciario y que destaca sobre la extensa planicie circundante, denominado Cerro de los Onas.

A contar de pruebas arqueológicas detectadas, es posible indicar que los primeros habitantes que ocuparon temporalmente el lugar, hacia el noveno milenio a. C. (10.280 años antes del presente), se dedicaban a la caza del guanaco y complementaban su dieta alimentaria con el consumo de cánidos, aves y posiblemente roedores. Entre la fauna se cuentan los restos pertenecientes a caballo nativo, un auquénido en vías de ser determinado, y fragmentos óseos de un zorro actualmente extinguido denominado *Dusicyon avus*. Estos cazadores consumían además en forma ocasional algunos mariscos que debían transportar desde una distancia igual o superior a 20 km. Los vestigios de antigua fauna se encontraron asociados con instrumental de piedra confeccionado por el hombre. Entre los restos líticos destacan filos de cuchillo, raedera y raspadores, utilizados para faenar los animales y curtir sus cueros.

Finalmente, un poco más tarde, hacia 9.590 años antes del presente (octavo milenio a. C.), otros grupos cazadores llegaron al extremo suroriental de Bahía Inútil, ocupando temporalmente el abrigo rocoso de Marazzi, junto a la desembocadura del río homónimo. El paisaje próximo al río Marazzi se caracteriza por presentar extensos alineamientos de bloques rocosos errá-

En la familia aonikenk, todos sus integrantes tenían labores que cumplir. Los niños se dedicaban a capturar especies menores como aves y roedores o a recolectar huevos. Esto era parte de su aprendizaje como cazadores.

(foto Princeton University Expedition to Patagonia, años 1896-99).



ticos, del tamaño de varios metros, depositados en épocas pretéritas por el paso de los hielos. Estos cazadores encontraron allí algún reparo y recursos suficientes para establecer un campamento ocasional.

El yacimiento arqueológico de Marazzi fue descubierto y estudiado en la década de 1960 por la Misión Arqueológica Francesa a cargo de Annette Laming-Emperaire. En las capas más profundas del sitio se descubrieron diferentes materiales líticos producto del tallado de la piedra. La existencia de dos boleadoras trabajadas por piqueteado, algunos bifaces y restos óseos de fauna preferentemente terrestre, permiten pensar que se trataba, al igual que en el caso de Tres Arroyos, de cazadores terrestres.

En relación a la demografía de los primeros períodos de poblamiento que caracterizaron al extremo sur de América, es posible suponer que se trataba de pequeñas bandas de cazadores nómades y sus familiares, cada una constituida por un escaso número de individuos que se internaron cada vez más al sur, hasta alcanzar Tierra del Fuego, siguiendo presas tales como el caballo americano nativo, el guanaco y otras especies.

Poblamiento intermedio

Una nueva corriente de población se hace presente, al parecer, en la región de Patagonia meridional entre 8.500 y 6.000 años antes del presente, correspondiendo a grupos cazadores nómades derivados de una amplia tradición cultural sudamericana, que alcanzó hasta Patagonia meridional y Tierra del Fuego durante una fase climática más cálida que la actual, conocida como "Altitermal" u "Optimum climático", período en el cual se produjeron un notorio avance del bosque y un retroceso de la estepa en diferentes zonas australes.

A partir del siglo XVIII, los aonikenk adoptaron el uso del caballo, que pronto se convirtió en el bien máspreciado. Su utilización les permitió moverse con mayor rapidez y mejorar sus posibilidades de caza.

(foto Princeton University Expedition to Patagonia, años 1896-99).



Durante esta época, denominada Período III en el sector continental, la tecnología de los cazadores muestra cambios substanciales, como la aparición de puntas líticas de forma triangular o foliácea sin pedúnculo, para dardos o lanzas, y el empleo de las primeras boleadoras de forma ovalada y de tamaño reducido. También se inicia la confección de pequeños raspadores de filo frontal usados con enmangadura, junto con mantener otros tipos de raspadores de mayor tamaño utilizados ya en períodos anteriores. Destaca en la dieta alimentaria de esta época, el consumo abundante de guanaco, superior a las etapas precedentes, complementado por el ñandú y otras aves y en menor proporción por zorros, pumas y roedores.

Un yacimiento de gran interés para este período es el de Cañadón La Leona, localizado en la estepa central, a corta distancia de la orilla este de la laguna Blanca. Es un lugar muy confortable, situado al interior de un estrecho y profundo cañadón, que cuenta con algunas ramificaciones laterales y varios abrigos rocosos, los que ofrecen una buena protección contra los diversos agentes climáticos. Desde el cañadón se domina el borde oriental de la laguna Blanca y por su interior corre un pequeño estero que permite conservar pástos fértiles en sus flancos, especialmente en la estación primaveral. En uno de los aleros rocosos se encuentran llamativos paneles con pinturas rupestres efectuados preferentemente en colores rojo y negro. Entre los motivos se cuentan algunas figuras antropomorfas y zoomorfas muy esquemáticas y dibujos geométricos de variada forma.

En otro sector del sitio, en los niveles culturales más profundos correspondientes al Período III, se encontraron ocho esqueletos humanos cubiertos con arcilla roja, lo que demuestra una costumbre funeraria diferente a la de los primeros habitantes.

Con el caballo, se incorporaron a la sociedad aonikenk monturas, estribos, riendas y una serie de elementos, que en conjunto, se reconocen como el "complejo ecuestre".
(Foto De Agostini, 1929).

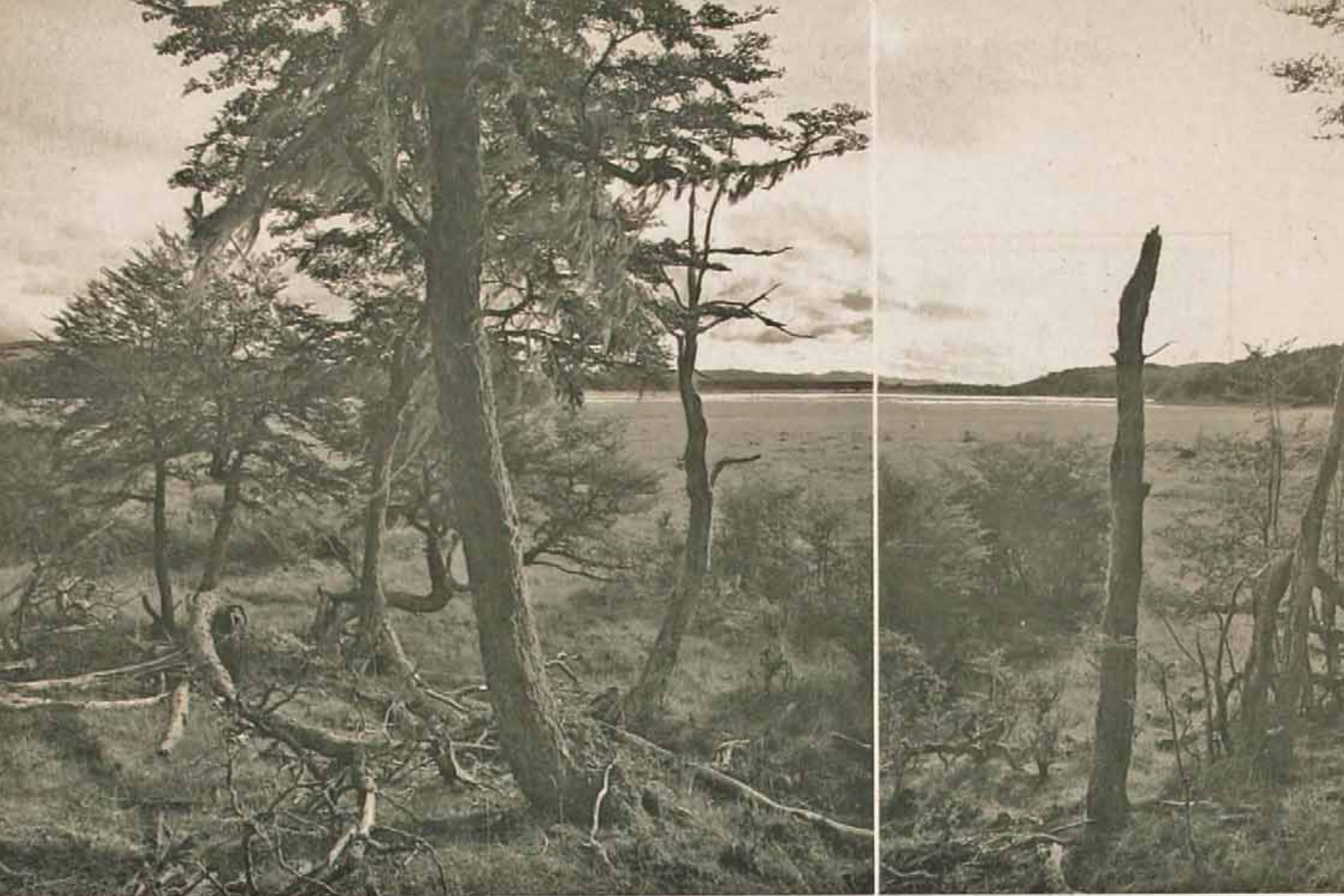


En la zona volcánica oriental de Monte Aymond se hallaron, igualmente, abundantes evidencias del mismo período, en los depósitos medios de la Cueva de Fell y la Cueva de Pali Aike. Asimismo se han detectado restos tales como pequeñas boleadoras ovaladas y puntas de proyectiles triangulares en la superficie, a orillas de la laguna Tom Gould, en un importante sitio de campamento que se extiende entre una alta pared volcánica y los bordes del agua donde concurre estacionalmente una abundante avifauna. Este yacimiento está localizado a unos 10 km al este de la Cueva de Fell. Es probable que las pequeñas boleadoras ovaladas que se encuentran aún dispersas en los bordes de la laguna, hayan sido utilizadas en esa época para la caza de dichas aves.

De igual modo se han encontrado algunos elementos culturales del Período III en el área del Parque Nacional Torres del Paine, en las proximidades del río Serrano, tratándose de materiales superficiales.

Por otra parte, en Tierra del Fuego, colegas argentinos han identificado algunos antecedentes arqueológicos en la costa norte del canal Beagle que permiten afirmar la presencia ocasional de cazadores terrestres en la costa meridional de la isla, hace ya unos 7.000 años (5.030 años a. C.), los que habrían llegado en una incursión de caza y exploración de muy corta duración.

En la zona norte de la isla, en el abrigo rocoso Marazzi, se encontraron también nuevos restos culturales diferentes a aquellos dejados por los primeros ocupantes del lugar y de una antigüedad menor, cercana a 3.600 años a. C. A esta época y a los milenios posteriores se vincula el uso de boleadoras piqueteadas o pulidas de forma esférica u ovalada, las puntas líticas en forma subtriangular o foliáceas y otros instrumentos de piedra,



pertenecientes a grupos cazadores terrestres.

Finalmente, en relación a las costumbres mortuorias practicadas en Tierra del Fuego durante este período medio, es muy poco lo que se conoce; sin embargo, se ha podido determinar, mediante el hallazgo de un enterratorio humano en Marazzi, la práctica funeraria de cremación del cadáver, costumbre que podría tener relación con aquella tradición mortuoria vigente en la zona continental de Pali Aike y Cerro Sota, al norte del estrecho de Magallanes, hacia el noveno a séptimo milenio a. C.

Poblamientos tardíos

A partir de una fecha que puede situarse tentativamente entre 5.000 y 4.000 años antes del presente, surge un nuevo panorama cultural que afecta gran parte del área continental de la región.

En diferentes yacimientos arqueológicos situados principalmente en la zona volcánica interior de Monte Aymond, costa nororiental del estrecho de Magallanes, zona esteparia central de la laguna Blanca y Ultima Esperanza, comienzan a evidenciarse renovados implementos tecnológicos que permiten postular un cambio bastante radical en los modos de vida aborigen y marcan el inicio del Período IV, que perdurará hasta aproximadamente el año 1000 d. C.

Los antecedentes arqueológicos conocidos para dicha etapa cultural indican en definitiva que se trata del surgimiento de una tradición de cazadores tardíos continentales, antecesores directos de la etnia aonikenk (tehuelche meridional), conocida históricamente. Se desconoce hasta el momento qué posible vinculación genética pudo existir entre la tradición media del Período III y estos grupos prototehuelches del Período IV, pero en relación al



Cercanías del lago Antuk, en Tierra del Fuego. Se aprecian con claridad los dos tipos de hábitat que ocupaban los selknam: el estepario, al norte de la isla, y el de los bosques fríos, al suroeste de la misma. (Foto Maldonado, 1987).

registro arqueológico se detecta a partir de esta última etapa un conjunto de elementos culturales innovadores que perdurará hasta el tiempo histórico.

Hacia 5.000-4.500 años antes del presente, el período climático denominado Altitermal ha concluido, dando paso al Neoglacial, con condiciones menos favorables, debido al descenso de las temperaturas, situación que coincide en forma aproximada con esta nueva etapa cultural.

Desde el punto de vista demográfico, la gran dispersión espacial de los restos culturales pertenecientes a dicha época, como asimismo su abundancia y variedad en múltiples sitios, tienden a confirmar que se trataba ya de grupos cazadores más numerosos que aquellos de las primeras épocas, quienes ocuparon prácticamente todos los espacios regionales apropiados para su sistema de subsistencia de un modo más intensivo, aprovechando incluso ambientes ecológicos diferenciados, puesto que recorrieron zonas esteparias y espacios de bosque tanto en el área del interior como en la costa.

Durante este período, en los distintos lugares de ocupación, las puntas líticas triangulares o foliáceas apedunculadas son reemplazadas por puntas con pedúnculo ancho como base y cuerpo triangular, algunas de las cuales pudieron ser empleadas como puntas de proyectil (dardos, flechas, etc.), mientras que otras pudieron servir fácilmente como cuchillos con enmangadura de madera. Por otra parte, las boleadoras ovaladas pequeñas son sustituidas por boleadoras esféricas de mayor tamaño, con surco ecuatorial, más adecuadas para la caza del guanaco y el ñandú. Junto con los raspadores y cuchillos de tamaño mediano o grande utilizados en las etapas anteriores, alcanzan su máximo auge pequeños raspadores frontales enmangados, además de la utilización de grandes sobadores líticos, para el

La pintura corporal era muy importante entre los selknam. Permitía expresar estados de ánimo, participación en eventos sociales o actividades realizadas. Un adorno común usado por hombres y mujeres era una línea transversal desde las orejas por encima de los pómulos hasta la nariz.

Para aumentar el abrigo de los niños, además de una pequeña capa de piel de guanaco joven, la madre selknam lo cargaba a la espalda, debajo de su propia capa.

(foto Gusinde, año 1919-1922).



trabajo de los cueros. También destacan algunos tipos de percutores y presionadores óseos destinados a la fabricación de instrumentos.

La dieta alimentaria durante esta época se sustenta en el consumo prioritario de guanaco y ñandú, secundado por otras aves, roedores y zorros. Cobra igualmente importancia la recolección periódica de moluscos en las áreas costeras.

En la zona volcánica de Pali Aike-Fell y sectores aledaños se encuentran elementos diagnósticos de esta etapa cultural, en superficie, en el sector de Juni Aike, a orilla de la laguna Timone, así como en La Portada, en las márgenes de la laguna Sota, en el abrigo de Ush Aike y en los niveles superiores de la Cueva de Fell y Cerro Sota. Del mismo modo se han detectado en otros abrigos que bordean el río Chico hacia la frontera con Argentina. Cabe mencionar que en estos interesantes abrigos se han descubierto abundantes pinturas rupestres del estilo "Río Chico", con vistosos motivos geométricos, y antropomorfos y zoomorfos esquemáticos, ejecutados de preferencia en color rojo. Elementos de la misma época destacan también en los niveles superiores del sitio laguna Tom Gould, Pali Aike y en las inmediaciones de Cerro Tetera, próximo a Monte Aymond, entre otros lugares de interés.

El Período Cultural IV está muy bien representado igualmente en la costa, en sitios tales como Oazy Harbour, San Gregorio, Posesión y Punta Dungeness, en el sector oriental del estrecho de Magallanes, lugares donde se encuentran abundantes depósitos de conchas dejados por tales cazadores terrestres.

Finalmente, destacan algunos materiales superficiales del mismo período en la provincia de Última Esperanza, en las proximidades del río Serrano y

Las habitaciones eran construidas de manera distinta por los selknam del norte y del sur de la isla de Tierra del Fuego. Los septentrionales levantaban una sencilla estructura de palos, que tapaban con cueros, para impedir el paso del viento.
(foto De Agostini, año 1929).



lago Sarmiento. En esta zona se encuentran también atractivos paneles con pinturas rupestres, que pueden corresponder en parte a la misma etapa cultural, en el faldeo norte del cerro Benítez, junto al lago Sarmiento y en las vecindades del lago Sofía, sector donde predominan motivos geométricos a base de puntos en color rojo, que dan forma al subestilo pictográfico “Lago Sofía”.

En las áreas continentales de la región se inicia hacia el año 1000 d. C. el Período Cultural V, cuyo término se confunde con el comienzo de los siglos históricos. Durante este último período preeuropeo se conservan en general todas las características tecnológicas del período anterior, agregándose sólo algunos nuevos elementos, como las pequeñas puntas líticas con pedúnculo de hechura muy fina para ser utilizadas como puntas de flechas. La dieta alimentaria mantiene, en igual forma, las modalidades anteriores, con un predominio en la caza de guanaco y ñandú.

Para los momentos finales de esta fase cultural, se conoce el notable hallazgo de un esqueleto humano muy bien conservado, en una pequeña cueva situada en el cerro Johnny, a corta distancia de la Cueva de Fell, estancia Brazo Norte. Junto a los restos, de unos 400 años de antigüedad, se encontró un fragmento de capa de guanaco pintado con motivos geométricos, con rojo, negro y verde, correspondiendo a un “quillango”, vestimenta típica de los tehuelches meridionales. También se hallaron otros elementos de cuero, pequeños trozos de pasta roja para pintura y una punta de proyectil con pedúnculo.

Para Tierra del Fuego, el panorama cultural del período preeuropeo más reciente es similar a aquel referido para la zona continental. Tanto en la costa norte de la isla como en sitios de interior próximos a las lagunas de

La educación de los arqueros selknam se iniciaba en la infancia. Producto de su larga experiencia, los adultos podían arrojar una flecha a distancias cercanas a los 170 metros. Esta destreza era muy elogiada y continuamente se hacían competencias y juegos para que los más hábiles demostraran su capacidad.

(foto Gusinde, años 1919-1922).



San Sebastián, en los niveles superiores del yacimiento Tres Arroyos y otros situados al norte y al sur de la sierra Carmen Sylva, se han identificado restos arqueológicos pertenecientes a los antecesores directos de los selknam históricos.

Destacan entre los instrumentos usados algunos punzones confeccionados en huesos de ave para perforar los cueros y otros posibles trabajos; puntas líticas con pedúnculo, utilizadas presumiblemente para armas arrojadas y para cuchillos; pequeños raspadores frontales, raederas y cuchillos en piedra para diferentes actividades derivadas de la caza.

Durante los últimos milenios, los grupos cazadores nómades consumían preferentemente guanaco y coruro en el sector septentrional de la isla, alimentos que eran complementados por la recolección de hongos y otros elementos silvestres, y por la obtención de moluscos en el litoral.

En el sector meridional de la isla, la dieta de los cazadores hacía mayor énfasis en productos marinos, tales como lobos, peces y otros recursos.

Estos habitantes tenían por costumbre fúnebre sepultar a sus muertos cubriéndolos con colorante rojo, modalidad muy semejante a la que se practicaba por la misma época en la zona continental situada al norte del estrecho de Magallanes.

Aborígenes históricos

A partir del siglo XVI, con el viaje de Hernando de Magallanes, diversos navegantes europeos relatan el avistamiento de aborígenes cazadores terrestres, a su paso por el estrecho de Magallanes, tanto en las costas patagónicas como en Tierra del Fuego. Más tarde, otros viajeros, misio-

Trasladarse de un lugar a otro en el territorio en busca de mejor caza, no era complicado. El toldo selknam era muy liviano y se usaban pocos utensilios domésticos, de cuyo transporte se encargaban las mujeres.

(foto De Agostini, año 1929).



neros y colonos describen sus modos particulares de vida, llegando a diferenciar una variada composición étnica.

Mediante estos relatos etnohistóricos se sabe que durante los últimos siglos los tehuelches meridionales, quienes se autodenominaban aonikenk, ocupaban la estepa patagónica desde el río Santa Cruz por el norte, hasta el estrecho de Magallanes en el sur. Mantenían además un contacto constante con los tehuelches septentrionales y con otras parcialidades indígenas de más al norte.

Los aonikenk habitaban en toldos, viviendas construidas con varas de madera, formando el armazón, y cubiertas por pieles de guanaco, y vestían largas capas confeccionadas con las pieles del mismo animal. Estas capas se usaban con la piel hacia adentro y se pintaba su exterior con diseños geométricos polícromos, motivos que eran utilizados de igual modo en las pinturas rupestres de la región.

A partir del siglo XVIII adoptaron el uso del caballo, hecho que significó un cambio muy marcado en sus modos de vida, facilitando aún más el desplazamiento a grandes distancias, permitiendo contactarse con otras etnias indígenas continentales con mayor frecuencia, y posteriormente con colonos europeos, y en particular con la colonia chilena de Punta Arenas, desde mediados del siglo pasado, manteniendo así un fuerte intercambio comercial que los llevó a modificar gran parte de su equipamiento material en corto tiempo. En los siglos finales, junto con el uso de la piedra y hueso, como materias primas para la fabricación de sus instrumentos, comenzaron a utilizar el vidrio, el metal y otros elementos de procedencia foránea.

Estos grupos se movilizaban de un paradero a otro en pos de la caza del guanaco, ñandú y otras presas menores, para lo cual se servían preferente-

Para complementar la dieta alimentaria, las actividades de la caza se combinaban con la recolección de frutos y otras especies vegetales silvestres. Para ello eran muy útiles los cestos de fibra vegetal que confeccionaban las mujeres selknam.
(fotos Furlong, año 1908).



mente de las boleadoras, y seguían sus principales rutas de desplazamiento a lo largo de la costa norte del estrecho de Magallanes y en las comarcas del interior patagónico.

Para la región de Magallanes se conocen tres rutas tradicionales utilizadas por los tehuelches en sus desplazamientos y otras menores.

La senda costera recorría todo el borde litoral del Estrecho desde Cabo Negro, hasta Punta Dungeness, a lo largo de la cual se establecían diferentes paraderos, de los que se conservan aún algunos nombres, tales como Koikash Aiken en Cabo Negro, Horsh Aiken frente a Puerto Peckett, Kolk Aike en San Gregorio, Kimiri Aike en Punta Delgada y Okerer Aike en Bahía Munición.

La segunda ruta partía desde las proximidades de Cabeza del Mar, pasando por Namer Aike y Tres Chorrillos y se adentraba por el valle del río Ciaike en dirección a La Portada, Ush Aiken, Rose Aike y Pali Aike, para buscar el estuario del río Gallegos en la costa atlántica. Este recorrido era el que permitía unir antiguamente a la colonia de Punta Arenas con la desembocadura del río Santa Cruz. Aunque el límite septentrional de los aonikenk (tehuelches meridionales) era aproximadamente el río Santa Cruz, estos grupos se adentraban frecuentemente aún más al norte, participando con los tehuelches septentrionales de largos viajes que los llevaban hasta el río Negro.

Finalmente, una tercera ruta, más occidental, comenzaba desde Cabeza del Mar, pasando por el lado oriental de la laguna Blanca y se dirigía hacia el valle superior del río Gallegos y la sierra Baguales, en Ultima Esperanza.

Por efectos de la presión directa ejercida por la colonización moderna,

Las familias selknam recolectaban pequeños mariscos o los obtenían a través de relaciones que mantenían con otros subgrupos, como los haush, que eran selknam que vivían en la costa de la península de Mitre.

(foto Furlong, año 1908).



estos grupos desaparecieron en forma definitiva de Patagonia chilena, hacia 1905, replegándose más al norte, ya sea por el abandono voluntario de territorios que cada día sufrían un mayor avance de la actividad pastoril, como a causa de la muerte producida por la introducción de enfermedades contagiosas anteriormente desconocidas.

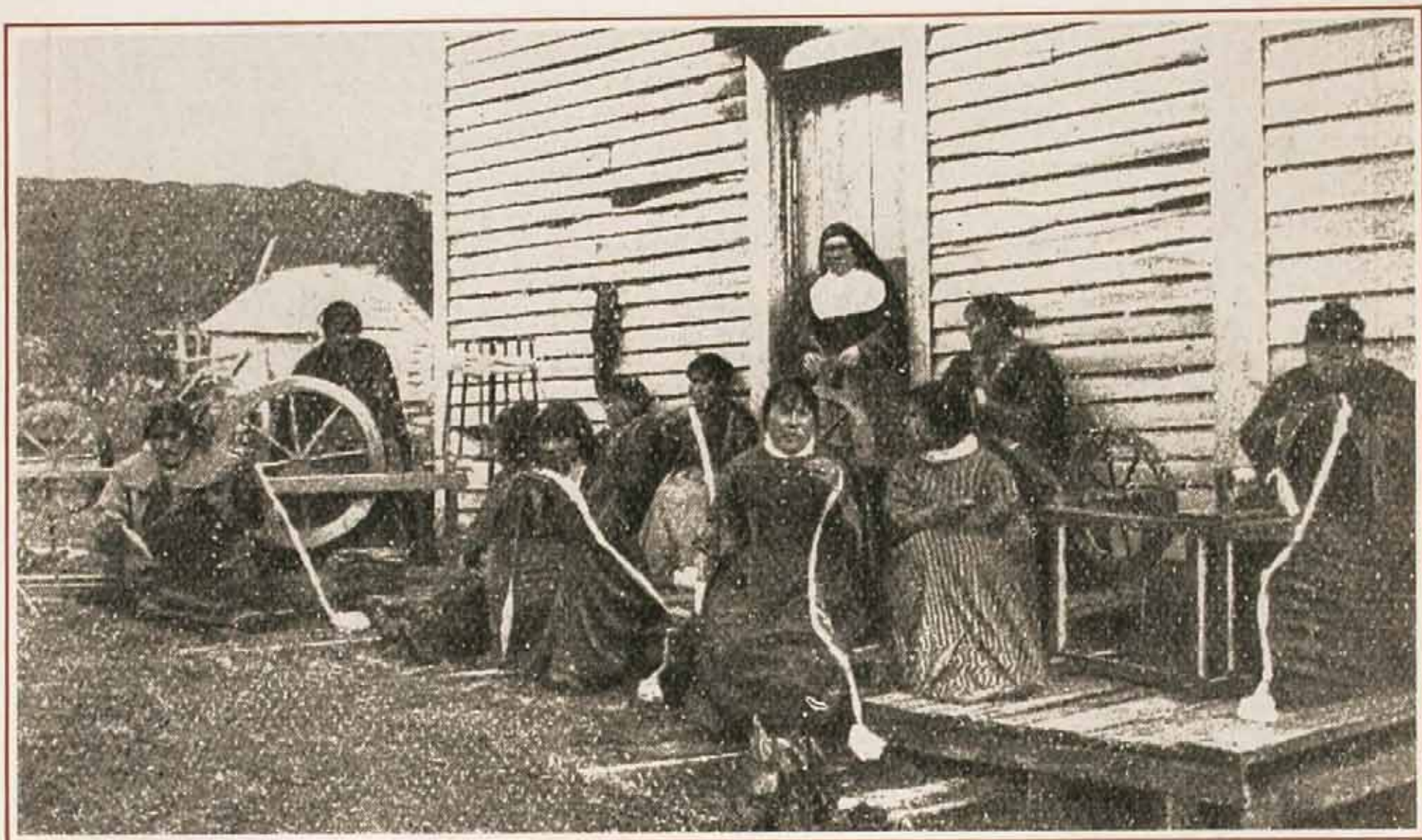
En cuanto a los cazadores terrestres de Tierra del Fuego, los onas o selknam ocuparon gran parte de ese territorio, especialmente la zona esteparia del norte y los bosques del sur. No obstante, algunas investigaciones de comienzo del siglo XX demostraron que en el extremo suroriental de la isla, en la península de Mitre, en territorio argentino, se encontraban confinados los escasos remanentes de un grupo étnico al parecer diferente al de los selknam, quienes se denominaban haush y eran también cazadores terrestres, pese a lo cual hacían mayor énfasis en el consumo de recursos marinos. Es muy poco lo que se sabe sobre el origen y modos de vida de estos últimos, aunque es posible que procedieran de un remoto tronco común de cazadores que pudo ingresar en las épocas más antiguas a Tierra del Fuego.

Tanto selknam como haush se mantuvieron hasta su extinción como cazadores pedestres, sin practicar el uso del caballo, puesto que no tenían contacto con los cazadores continentales.

Los selknam se organizaban en grupos locales, cada uno de los cuales ocupaba un distrito territorial de caza con ciertos límites que debían ser respetados para mantener una buena convivencia.

Los selknam del norte, habitantes de la zona esteparia, se dedicaban de preferencia a la caza del guanaco y del coruro, este último un pequeño roedor muy común en la zona septentrional de la isla. Habitaban en toldos ligeros en forma de paravientos semicirculares, contruidos con varas de

Para evangelizar a los indígenas australes, se instalaron varias Misiones. Una de ellas fue la de La Candelaria. La vida en misiones significó un violento cambio para los selknam, al cual muchos no pudieron adaptarse.
(foto Borgatello, año 1924).



madera, cubiertos por pieles de guanaco, y utilizaban como vestimenta largas capas de cuero de guanaco o coruro que eran dispuestas con la piel hacia afuera, a diferencia de los aonikenk. Para la caza empleaban el arco y la flecha.

Los selknam del sur, ambientados en los bosques de lengas, coigües y canelos, eran igualmente diestros en el uso de arcos y basaban su alimentación en el consumo del guanaco. Sus viviendas eran verdaderas cabañas de forma cónica y para su construcción ocupaban troncos de madera, rellenando los espacios con varitas delgadas, musgos y tierra. Como vestimenta utilizaban también la capa de guanaco.

Tanto en el norte como en el sur de la isla, los hombres se dedicaban a la caza y a la fabricación de las armas, mientras que las mujeres debían cuidar el toldo, trasladarlo de un paradero a otro, ocuparse de las labores domésticas y criar a los niños. Entre otras prendas de vestir usadas por los selknam se encuentran los mocasines, y en el caso de los cazadores un tocado cefálico triangular, "koschel", confeccionado con piel de guanaco.

Por otra parte, la dieta alimentaria era complementada con el consumo de zorros, distintas variedades de aves, frutos silvestres y hongos. En las cercanías de la costa consumían además con bastante frecuencia moluscos y eventualmente algunos otros recursos marinos.

Pese a la simplicidad de su tecnología, estos cazadores poseían un mundo de creencias muy rico, que se expresaba a través de sus ceremonias sociales, de sus mitos y leyendas.

La principal ceremonia era el "Hain" o "Klóketen", reunión secreta organizada por los hombres, destinada a la iniciación de los adolescentes mascu-

A fines del siglo XIX, se formaron grupos de "cazadores de indios", que organizaron expediciones de exterminio entre los selknam. Una de ellas fue dirigida por Julius Popper, a quien se ve en la foto al lado del cadáver de un cazador selknam.
(foto Expedición Popper, año 1886).



linos, quienes pasarían a formar parte de los cazadores adultos una vez superadas múltiples pruebas. Esta ceremonia comúnmente duraba dos o tres meses y representaba no sólo una verdadera escuela para los jóvenes, sino también la ocasión para reafirmar el rol dominante del hombre en la sociedad. Este complejo evento constituía en su conjunto el eje cultural y psicológico de la comunidad selknam y cada uno de sus aspectos dejaba traslucir una cosmovisión rica y particular.

Hacia 1881, cuando se inició la colonización moderna de Tierra del Fuego, se estima que la población selknam alcanzaba en total un número de 3.500 a 4.000 habitantes, de los cuales cerca de 2.000 vivían en territorio chileno. Por diversas circunstancias que se encuentran aún bajo estudio, el impacto de la acción colonizadora ocasionó la rápida extinción de esta etnia, que en pocas décadas se vio reducida a un pequeño grupo "relictual", con escasas posibilidades de supervivencia.

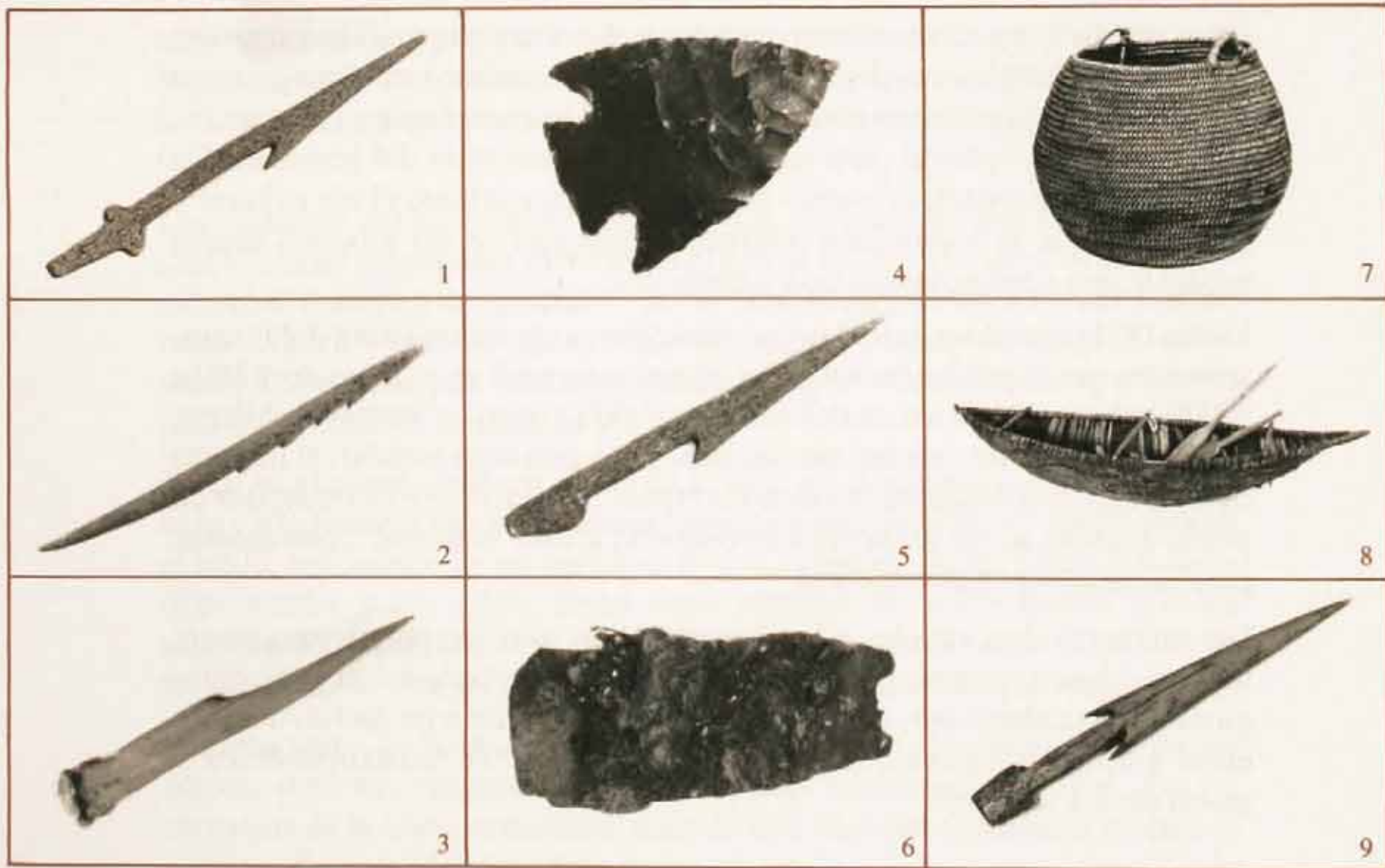
Las matanzas descarnadas y las deportaciones masivas practicadas por el hombre blanco, junto con la introducción de enfermedades infectocontagiosas y el alcoholismo, antes desconocidos, sumadas a las luchas internas entre grupos aborígenes, terminaron por diezmar la resistencia física y moral de los selknam.



PERIODO TEMPRANO

PERIODO TARDIO

PERIODO HISTORICO



1.- Arpón cruciforme, Punta Santa Ana, largo 198 mm. 2.- Venablo multidentado, Bahía Buena, largo 204 mm. 3.- Punzón, Bahía Buena, largo 103 mm. 4.- Punta de proyectil, Punta Baja, Seno Otway, largo 52 mm. 5.- Arpón de espadón simple, Punta Baja, Seno Otway, largo 179 mm. 6.- Raspador de cobre, Punta Baja, Seno Otway, largo 120 mm. 7.- Cesto yámana, alto 270 mm. 8.- Canoa de corteza, miniatura, yámana, largo 580 mm. 9.- Arpón doble barba, largo 200 mm.

Fotos 1 a 6 colección Instituto de la Patagonia. Foto 7 colección Museo Mayorino Borgatello. Foto 8 y 9 colección Museo Martín Gusinde.



Bahía Santa Rosa, Isla Navarino. En este paisaje de canales y bahías, salpicado de islas e islotes, se desarrolló la cultura yámana, la más austral de las sociedades humanas.
(Foto Maldonado, 1987).

LOS CAZADORES MARINOS Y PESCADORES

Primeros poblamientos

Los primeros yacimientos correspondientes a grupos aborígenes de economía marítima llamados “canoeros”, de carácter antiguo, fueron encontrados en las últimas décadas tanto en el mar interior de Otway, sobre la isla Englefield, como en Punta Santa Ana y Bahía Buena, en el sector oriental de la península de Brunswick. Se trata sin duda de los ancestros más remotos conocidos para la etnia histórica de los kaweshkar (alakaluf).

La antigüedad del yacimiento estudiado en la isla Englefield por Joseph Emperaire en el año 1952, es sumamente dudosa. Los primeros fechados indicaban para esa ocupación cultural una edad de alrededor de 8.000 a 9.000 años antes del presente, aunque sin ofrecer mucha confiabilidad. Más tarde, una nueva fecha indicó una edad aproximada de 4.000 años. Sin embargo, estudios más recientes de los sitios de Bahía Buena y Punta Santa Ana, efectuados entre 1972 y 1973 por el arqueólogo chileno Omar Ortiz-Troncoso, han demostrado la existencia de modalidades culturales muy similares a las de Englefield, las que pudieron ser datadas con mayor seguridad en un rango de tiempo que fluctúa entre 6.400 y 5.200 años de antigüedad.

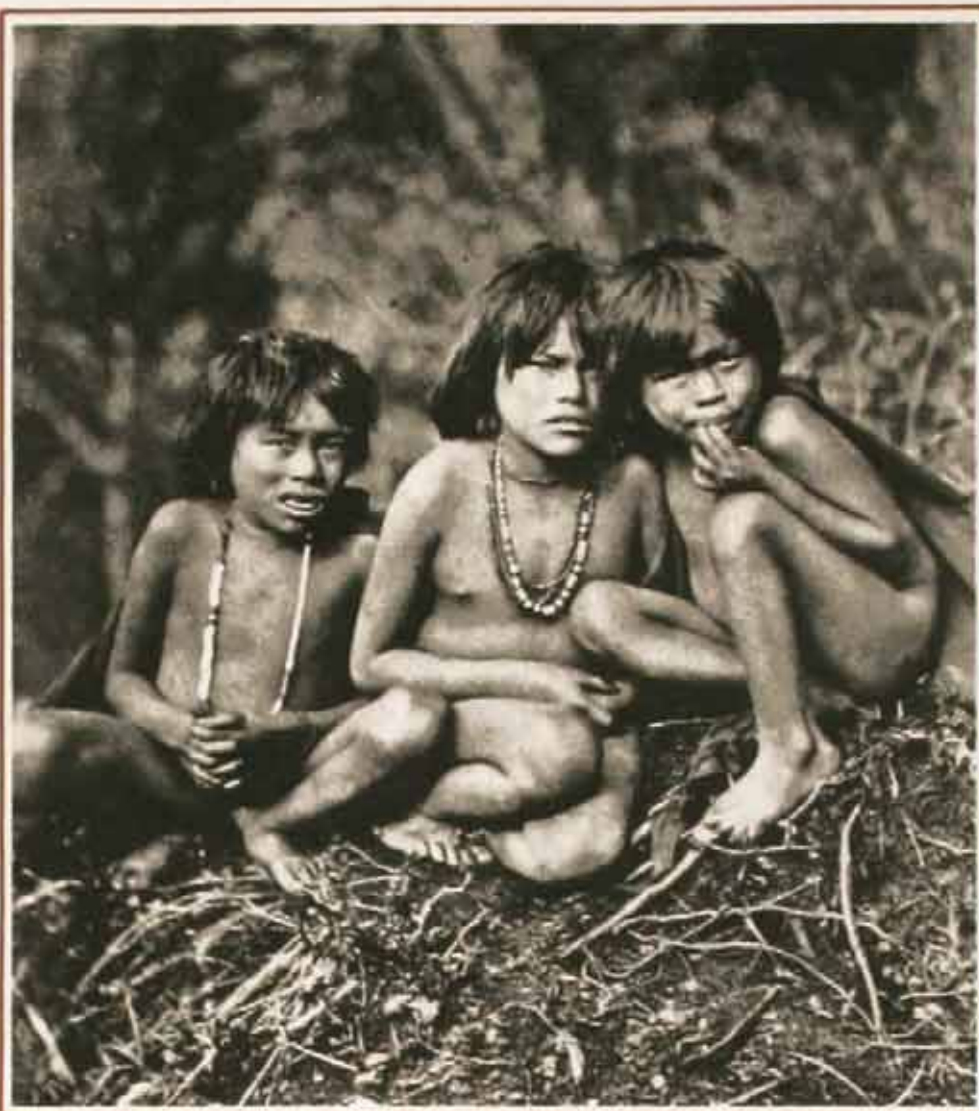
Por otra parte, con el objeto de reconfirmar la edad de los antiguos sitios canoeros de Englefield, la arqueóloga Dominique Legoupil, a cargo de una nueva misión francesa, emprendió en 1984 excavaciones en otro yacimiento semejante a aquel estudiado por Emperaire en 1952. Este segundo yacimiento, de Bahía Colorada, permitió encontrar un conjunto cultural, fechado en 5.500 años antes del presente (3.500 años a. C.), similar a

En uno de los climas más fríos de la tierra, los yámana andaban —por lo general— casi completamente desnudos. Una pequeña capa de cuero de lobo les cubría la espalda y las mujeres usaban, además, un pequeño trozo de cuero que tapaba el pubis, llamado *masakána*.

(foto Mission Scientifique du Cape Horn, años 1882-83).

La educación de los niños tendía a establecer una separación por sexos, la que se iba acentuando con la edad. Esto remarcaba el aprendizaje y los roles sociales que cada uno debía cumplir cuando adulto.

(foto Mission Scientifique du Cape Horn, años 1882-83).



aquellos del primer yacimiento, de Englefield, Bahía Buena y Punta Santa Ana.

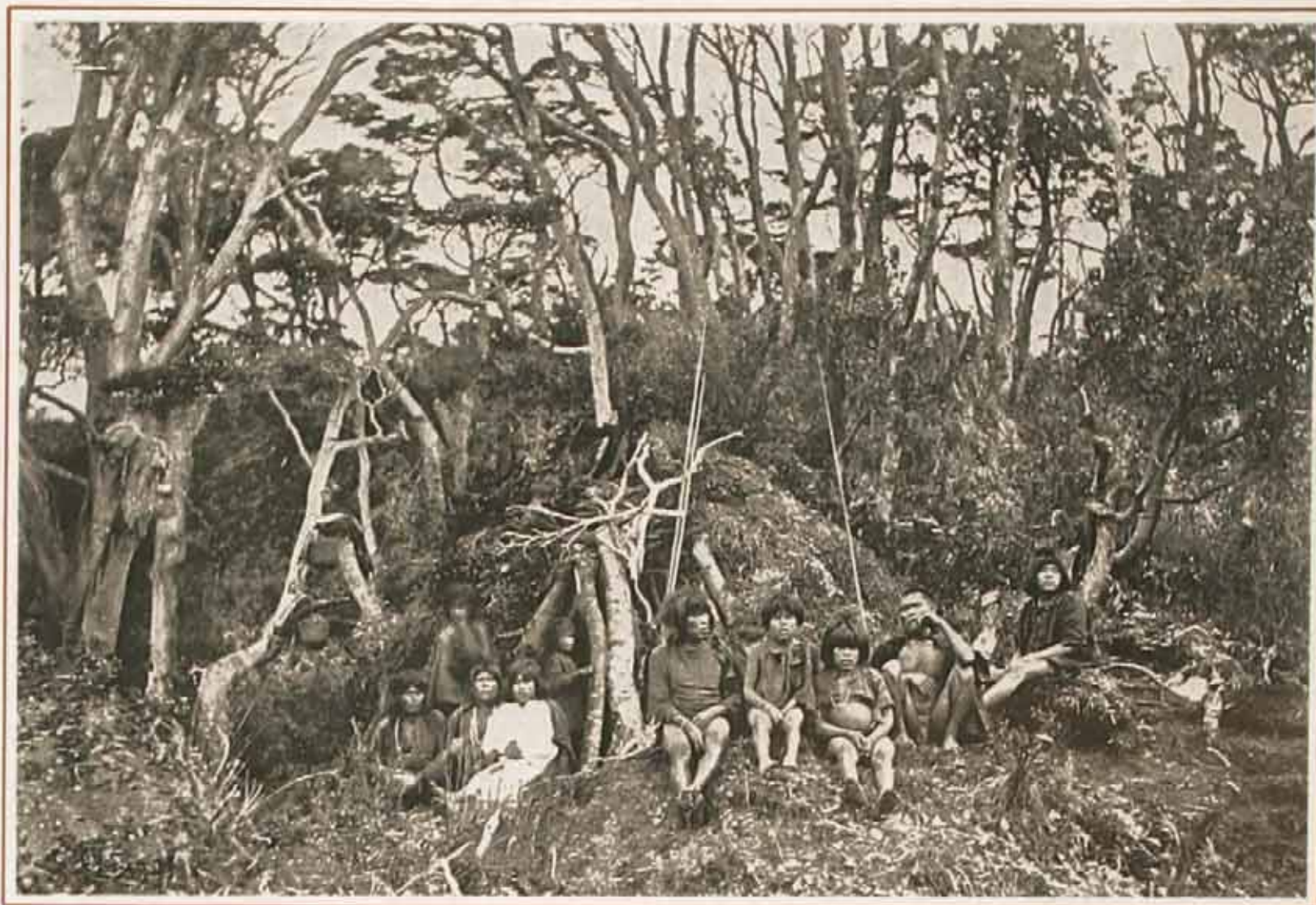
Por el momento se han considerado estas últimas edades, situadas entre el séptimo y sexto milenio antes del presente, como las más seguras para indicar la presencia inicial de grupos pescadores y cazadores marítimos en la región, aunque no puede descartarse la posibilidad de fechas más remotas.

Estos grupos se dedicaban principalmente a la caza de lobos marinos, delfines y aves marinas, a la pesca y a la recolección de moluscos. No obstante, cuando se acercaban a la costa continental cazaban eventualmente algún guanaco o huemul para complementar la dieta alimentaria. Sus principales instrumentos se confeccionaban en hueso, entre los que destacan puntas de arpón monodentadas de base cruciforme, algunos de los cuales presentan trazos lineales grabados a modo de decoración, y puntas de arpón multidentadas, confeccionadas en hueso de ballena, para la caza de lobos marinos y delfines, como asimismo cuñas, punzones y agujas óseas para diferentes usos domésticos.

Junto con estos materiales se desarrolló también una importante industria lítica, principalmente en obsidiana, con puntas de proyectil triangulares sin pedúnculos; de tecnología idéntica a las utilizadas por los cazadores continentales del Período Cultural III, lo que indica claramente algún tipo de relaciones mantenidas entre canoeros antiguos y cazadores terrestres hace unos 6.000 años antes del presente. Estos restos culturales se han encontrado en todos los yacimientos indicados, junto con abundantes depósitos de conchas situados sobre antiguos niveles de playa que en nuestros días se hallan tierra adentro, a una altura de más de 10 m sobre el actual nivel del mar.

La vivienda yámana se construía de material ligero, puesto que servía sólo para pasar unas pocas horas o días antes de regresar a la canoa. Era muy resistente al viento y permitía mantener vivo el fuego.

(foto Mission Scientifique du Cape Horn, años 1882-83).



Los yacimientos de Bahía Buena y Punta Santa Ana, localizados en las cercanías de Fuerte Bulnes, a unos 55 km al sur de Punta Arenas, se encuentran en un promontorio costero de singular belleza, a una altura de 10 a 12 m sobre el nivel de playa actual. El primero, situado en las proximidades de varias bahías pequeñas, contiguas al emplazamiento hispánico del siglo XVI "Rey Don Felipe", y el segundo, en la parte opuesta de la punta, dominando la bahía San Juan. A su vez, los dos sitios de Englefield están localizados en la parte alta de la isla, a una cota de más de 10 m sobre el nivel del mar.

Por otro lado, en cuanto a los más remotos antecesores de los yámana históricos, por ahora no se tienen antecedentes seguros para las áreas de la región situadas al sur del canal Beagle. No obstante, se han descubierto evidencias de antiguos sitios ocupados por grupos de economía marítima en Túnel y Lancha Packewaia, en la costa norte del mismo canal, en el territorio argentino próximo a Ushuaia, de una edad de 6.000 y 4.000 años antes del presente, en forma respectiva.

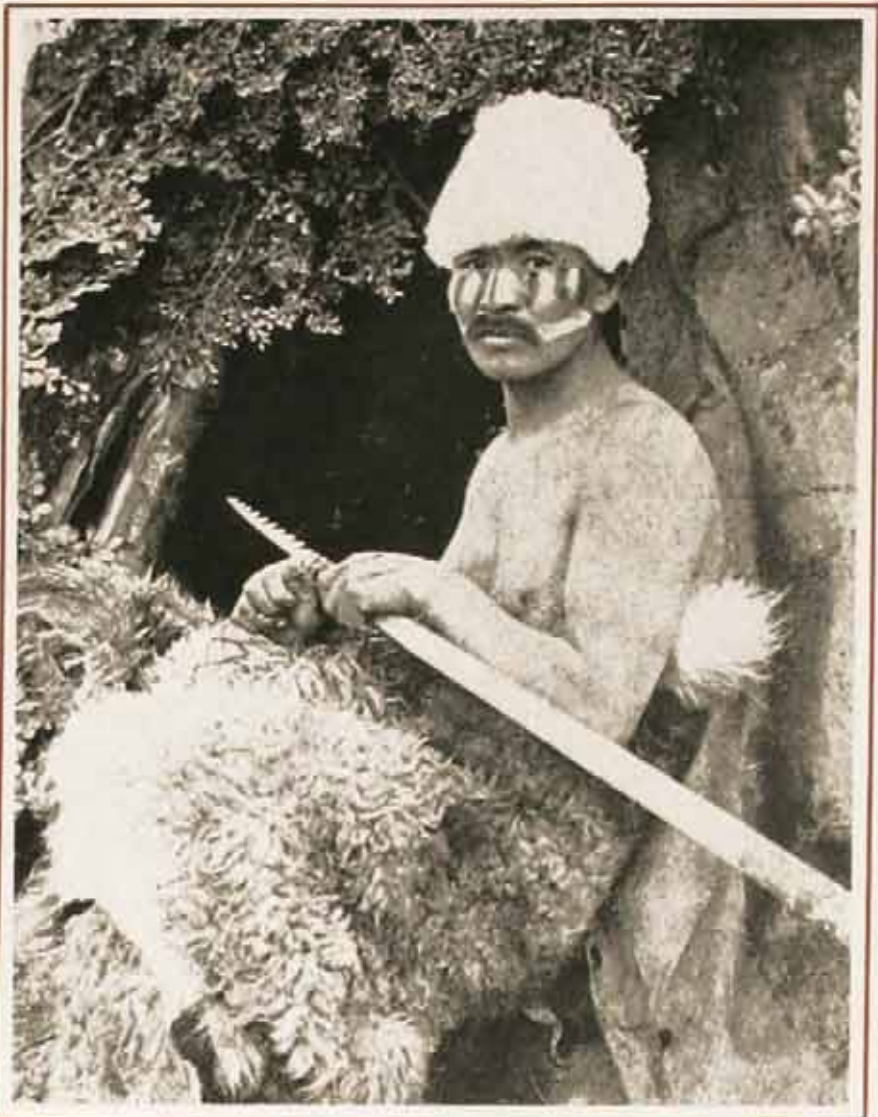
Destaca en estos yacimientos un conjunto de elementos culturales de gran similitud con aquellos de Englefield, Bahía Buena y Punta Santa Ana, como puntas de arpón con base cruciforme (siendo éstos de la variedad local denominada "cabeza de zorro"), puntas multidentadas, punzones y cuñas. Estos hallazgos permiten suponer que restos similares deberían ser encontrados también en las costas regionales al sur del canal Beagle, tratándose en definitiva de tempranos grupos canoeros de gran distribución espacial en el extremo austral del continente.

En torno al problema del origen y procedencia de estos primeros grupos canoeros australes, se han propuesto variadas hipótesis explicativas que

La confección de cestos hechos con juncos trenzados, era una labor exclusivamente femenina. Su función principal era servir de recipientes para los moluscos recolectados en la orilla del mar o para los frutos silvestres del bosque costero, donde recalaban las canoas yámana.

Cuando se capturaba una presa grande, focas o ballenas, ningún yámana podía negarse a compartir la carne. Esta se distribuía equitativamente entre todos, dando ocasión a que se juntaran varias familias durante algunos días. Toda la carne, grasa, huesos y otras partes del animal se repartía, puesto que de otra manera se echaban a perder.

(fotos De Agostini, año 1929).



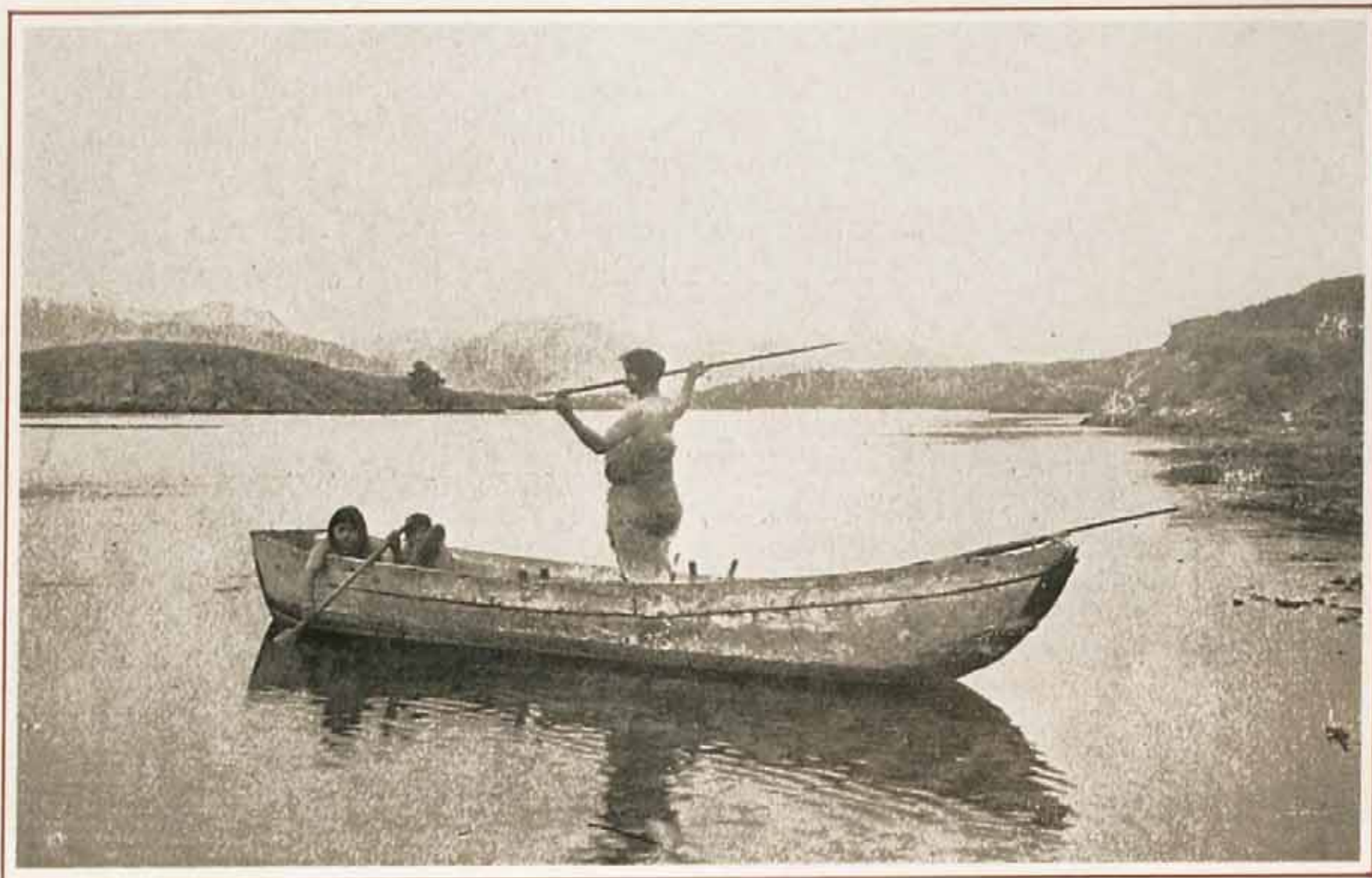
aún no han tenido una respuesta adecuada por la carencia de mayores estudios arqueológicos en determinadas zonas de la costa meridional del continente americano.

Por una parte, la existencia de algunos elementos culturales de raíz continental en los sitios de antiguos canoeros, podría permitir apoyar la idea de grupos cazadores terrestres que, impulsados hacia el ambiente costero, pudieron ir adaptando paulatinamente su cultura a un sistema más apropiado para implementar una tecnología de subsistencia marina hacia el séptimo o sexto milenio antes del presente (4.400 a 3.200 años a. C.).

Sin embargo, desde otra óptica, se observa que en cuanto aparecen estos primeros contextos de cazadores marinos y pescadores en Bahía Buena, Punta Santa Ana, Englefield y en la costa norte del canal Beagle, se puede comprobar el surgimiento de una tecnología en hueso muy especializada para el ambiente marítimo, que más bien parece indicar la pertenencia a una oleada de poblamiento muy diferente a aquella de los cazadores terrestres continentales. La alta especialización de la dieta alimentaria también demuestra que necesariamente debía preexistir una tradición de caza marina y pesca muy prolongada, que difícilmente pudo desarrollarse por completo en la región a partir de una raíz exclusivamente continental. Esta segunda argumentación permite apoyar la idea de una antigua migración de grupos canoeros hacia la región, por vía marítima, desde algún otro punto desconocido en la costa del Pacífico, sin que existan por el momento lugares intermedios claramente relacionados con ese supuesto punto de origen.

Tal situación sólo podrá ser dilucidada por medio de futuros estudios en áreas costeras claves del Pacífico sur, aún escasamente tratadas por la

Las canoas se construían de corteza de árbol y su construcción exigía mucha habilidad y dedicación. Para su construcción era necesario el concurso de dos o tres hombres yámana.
(foto De Agostini, año 1929).



arqueología. En tal sentido será de gran importancia llegar a implementar estrategias de investigación más completas en los archipiélagos y canales occidentales situados al norte del estrecho de Magallanes y hasta la isla de Chiloé.

Poblamientos tardíos

Es muy poco lo que se conoce sobre el período de transición entre los primeros habitantes de los archipiélagos y los canoeros históricos. La existencia de escasas investigaciones en esta materia impide ofrecer un panorama sobre la dinámica de los cambios culturales hasta alcanzar los tiempos modernos.

Se conocen diferentes sitios de canoeros bastante recientes, cuya antigüedad se estima no superior a 2.000 años, vale decir, comienzos de la era cristiana. En la península de Brunswick se han detectado algunos enclaves de pescadores y cazadores marinos recientes bordeando las playas actuales, en el camino sur desde Punta Arenas a Fuerte Bulnes, entre los kilómetros 22 y 44, junto al estrecho de Magallanes y más allá, en Bahía Buena y Punta Santa Ana. Una parte de estos yacimientos ha quedado destruida con el tiempo y otros no han sido aún estudiados.

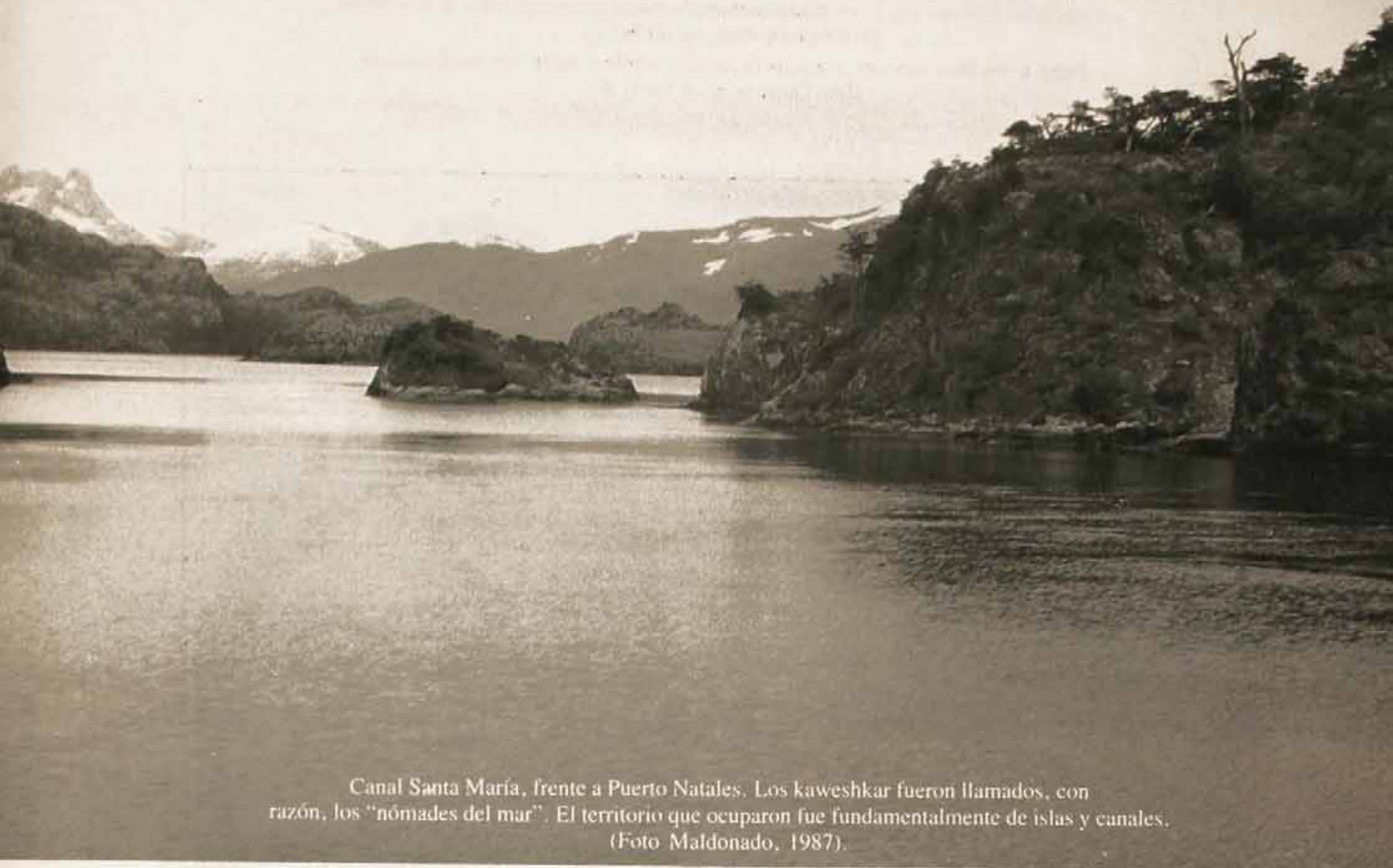
Son de interés, también, algunos sitios de canoeros descubiertos en el mar de Otway, en la isla Vivian y el fiordo Silva Palma (Punta Entrada, Punta Baja y Angostura Titus). Destacan, asimismo, los sitios insulares del estrecho de Magallanes, como las islas Isabel, Magdalena y Contramaestre. En las islas Isabel y Contramaestre se pueden apreciar, en diversos yacimientos arqueológicos, las huellas de plantas de habitaciones indígenas de tipo subcircular. Además, la isla Magdalena es muy llamativa por la gran



cantidad de pingüinos que nidifican en ella durante la temporada de primavera-verano. En algunos sectores, sus nidos han sido excavados entre los depósitos de conchas y basuras dejadas por los aborígenes.

Todos estos yacimientos representan, de un modo u otro, ocupaciones propias de los antecesores directos de los kaweshkar históricos y sus materiales culturales demuestran un conjunto de rasgos diferentes a aquellos de los primeros poblamientos y otros que han perdurado en el tiempo. Las puntas de arpón de base cruciforme con eventual decoración incisa, han sido reemplazadas por otros tipos, de doble barba. No obstante, se mantienen algunos arpones de punta multidentada, además de cuñas, punzones y agujas, como herramientas generalizadas.

Por otra parte, en cuanto al material lítico, las puntas triangulares apedunculadas de la primera época tienden a ser sustituidas en muchos casos por puntas con pedúnculo de diversos tipos, algunas de las cuales llegan a ser semejantes con los tipos de puntas propias de los cazadores continentales correspondientes al Período IV. También se observan algunas boleadoras de forma aproximadamente esférica y diversos tipos de cuchillos líticos, raspadores y otros implementos. La materia prima utilizada en estos trabajos es ahora muy variada en casi todos los sitios y la tradición del uso de la obsidiana no representa ya una característica dominante como sucedía en Englefield, Bahía Buena y Punta Santa Ana. Sólo en algunos sitios más recientes, como los del fiordo Silva Palma, se encuentra aún vigente su uso con cierta importancia. De estos yacimientos, el de Angostura Titus tiene por el momento un fechado absoluto que permite situar la edad de su ocupación en unos 860 años antes del presente (siglo XI de nuestra era), mientras que el yacimiento de Punta Baja, datado entre 280 y 70 años antes



Canal Santa María, frente a Puerto Natales. Los kaweshkar fueron llamados, con razón, los "nómades del mar". El territorio que ocuparon fue fundamentalmente de islas y canales. (Foto Maldonado, 1987).

del presente, ha aportado valiosa información sobre los indígenas canoeros del siglo XVII d. C. y de los siglos más próximos a nosotros.

Durante esta época la economía conserva los patrones tradicionales basados en la caza de lobos marinos, delfines, aves, pesca y recolección de mariscos, aprovechando incluso la caza de guanaco, en los sectores costeros del continente.

Para las ocupaciones recientes detectadas en las costas del canal Beagle y sus alrededores, antecesoras de los yámana históricos, ocurren cambios similares a los observados más al norte. Las antiguas puntas de arpón de base cruciforme son reemplazadas por otras de espadón simple, mientras se mantiene el uso de cuñas, punzones y otros elementos óseos. Entre el material lítico destacan pequeñas puntas de proyectil para flechas o lanzas. En yacimientos recientes de la isla Navarino se han encontrado grandes boleadoras y raspadores pequeños que muestran una similitud tipológica con los materiales del Período IV continental, y con otros restos propios de los cazadores terrestres de Tierra del Fuego, áreas de donde habrían procedido diferentes influencias culturales.

En cuanto a la dieta alimentaria de este período, se ha podido determinar que en la costa norte del canal Beagle, el lobo marino representaba la mayor fuente de obtención calórica, aunque también jugaba un papel importante el consumo de guanaco, siendo secundado por el aprovechamiento de aves, peces y moluscos.

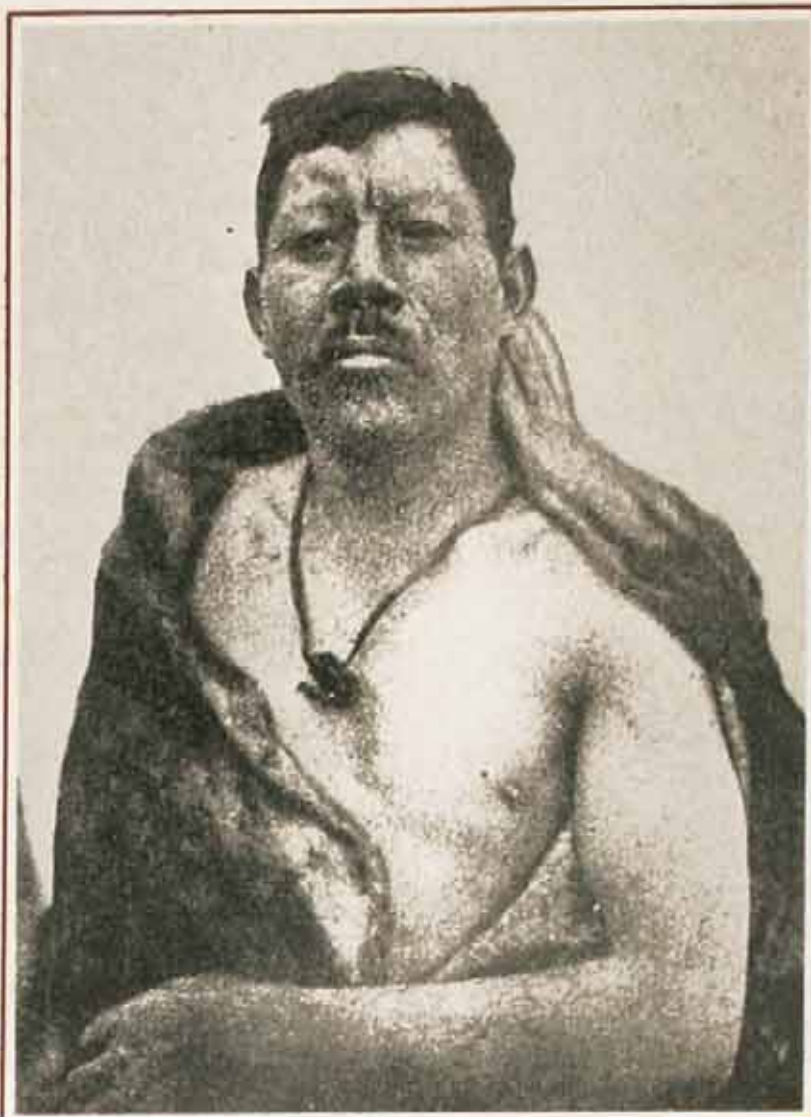
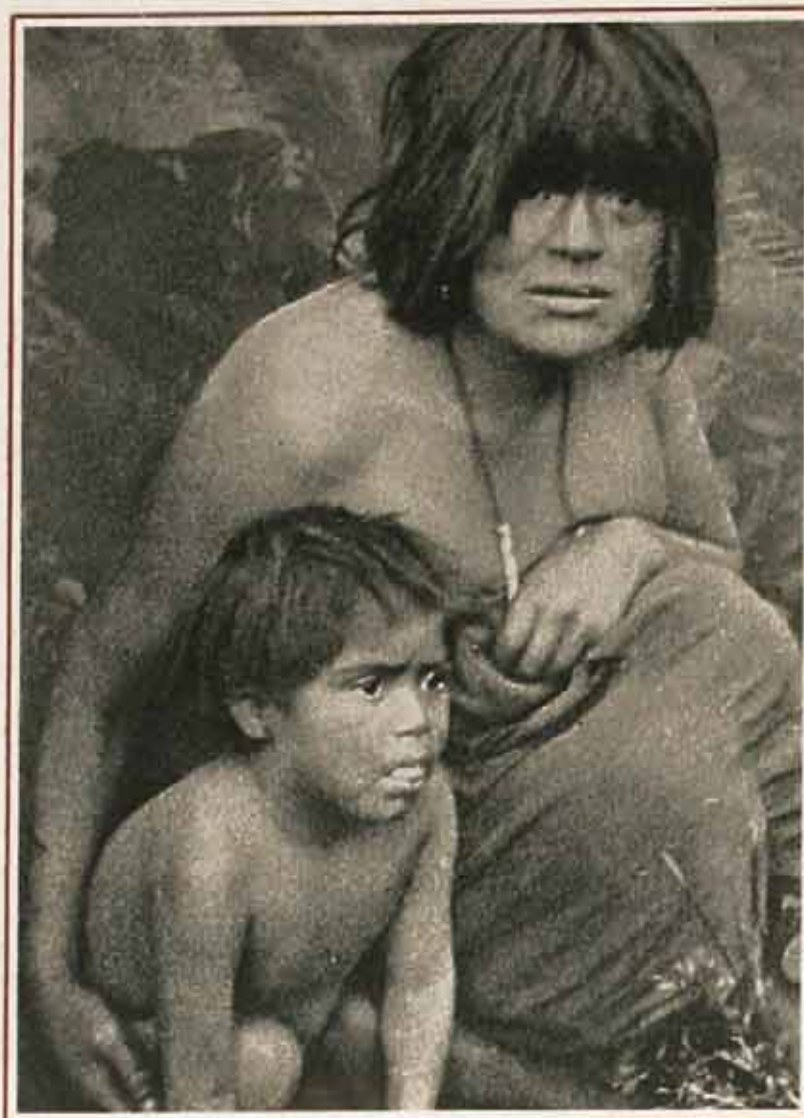
En la costa norte de la isla Navarino se hallan restos de importantes conchales indígenas en las proximidades de Puerto Williams, Ukika, Senos del Lauta y Caleta Santa Rosa, entre otros lugares. En la costa occidental de Navarino destaca, por su parte, el importante yacimiento de

Mediciones hechas por especialistas, demostraron que los niños kaweshkar tenían un elevado coeficiente intelectual.

(Foto De Agostini, 1929).

Padre kaweshkar luciendo al cuello el cordón umbilical de su hijo recién nacido.

(foto Gusinde, años 1918-19).



Caleta Wulaia. Estos sitios en su mayoría presentan abundantes formas anulares en la superficie, cada una de las cuales está constituida por detritus de alimentación marina, dejando en el centro una concavidad o depresión donde estuvo implantada la habitación. Los lugares estudiados han demostrado diversas edades, limitadas a los últimos 2.000 años de antigüedad.

Los sitios de estos grupos marítimos continúan aún más al sur, alcanzando incluso el archipiélago de cabo de Hornos. Allí se han detectado yacimientos de interés, en las islas Bayly y Herschel, respectivamente, siendo este último el yacimiento arqueológico aborígen conocido más austral del mundo. Se trata en ambos casos de basurales de conchas y otros desechos dejados por el paso de los grupos canoeros.

Aborígenes históricos

Durante el período histórico que se inicia en el siglo XVI, diferentes navegantes, y más tarde misioneros y colonos, describen diversos aspectos de la vida kaweshkar en los archipiélagos occidentales situados entre el golfo de Penas y la península de Brecknock.

Estos vivían dispersos en pequeños grupos familiares por los canales, dedicados a la caza de lobos marinos, nutrias y aves, como asimismo a la pesca y recolección de mariscos. Cuando encontraban una ballena varada sobre una playa se reunían en gran número para establecer un campamento más permanente. Durante ese tiempo aprovechaban para realizar sus ceremonias sociales. Se desplazaban por mar empleando canoas confeccionadas con tres piezas de corteza de árbol, cosidas entre sí con fibras vegetales o barbas de ballena, empleándose tierra arcillosa mezclada con raíces para calafatear a lo largo de las costuras. Los largueros, travesaños y

Las canoas kaweshkar eran confeccionadas a partir de tres láminas de corteza de roble, las que eran moldeadas al calor de una hoguera y después unidas entre sí por medio de una costura.
(fotos De Agostini, año 1929).



nervaduras se obtenían de varillas delgadas y madera de canelo. Habitaban en chozas o toldos de planta ovalada, construidas con varas de madera hincadas en el suelo formando el armazón y cubiertos con cueros de lobos o con ramas u otros elementos vegetales. La vestimenta consistía únicamente en una corta capa de pieles de lobos o de nutrias cosidas con tendones de ballena, que recubría los hombros y parte de la espalda. El cuerpo, en general, era cubierto con una capa protectora de tierras de color mezcladas con grasa animal y las mujeres solían llevar como adornos collares de conchas.

Por efectos de transculturación, a comienzos de nuestro siglo, los kaweshkar empezaron a utilizar canoas monóxilas, confeccionadas a partir de un tronco de árbol ahuecado mediante golpes de hacha. La canoa de cortezas cosidas subsistió en principio de modo paralelo, entrando luego en desuso hacia 1920-1930. A causa del contacto sostenido con los loberos en las primeras décadas del siglo, y con múltiples navegantes especialmente después de 1930, se produjo un quiebre en sus costumbres y un reemplazo de muchos elementos materiales tradicionales, por otros adquiridos a cambio de mano de obra o mediante trueque con los loberos, o por mendicidad de los barcos que constantemente tocaban las costas de los archipiélagos occidentales. De este modo se trastocaron los hábitos alimentarios, se modificaron la vestimenta, las herramientas de trabajo e incluso algunas pautas culturales.

El contacto con los europeos y en especial con los chilotos, produjo además otras consecuencias nefastas, como la introducción del alcohol y de diversas enfermedades, y entre ellas las de tipo venéreo y broncopulmonar, que causaron grandes estragos entre una población alejada de todo control sanitario. Estos hechos sumados a otras causas, como la paulatina reduc-

Mujer kaweshkar confeccionando un cesto. Dentro del utillaje doméstico de una familia kaweshkar se encontraba una buena cantidad de cestos manufacturados con fibras vegetales, utilizados principalmente para almacenar alimentos y guardar objetos.

Familia kaweshkar en viaje. La condición de nómades del mar que caracterizaba la vida de los kaweshkar, determinaba que la canoa fuera su hogar la mayor parte del tiempo.

(fotos De Agostini, año 1929). (fotos De Agostini, año 1945).



ción del número de nacimientos, algunas matanzas surgidas de confrontaciones con loberos, como también cierto grado de migración entre la población kaweshkar, al comenzar el quiebre de las pautas culturales tradicionales, se conjugaron para llevar en corto tiempo a dicha etnia al borde de la extinción.

En la actualidad sólo se cuentan unas pocas decenas de kaweshkar, que sobreviven con escasas posibilidades de perpetuarse por mucho tiempo, en una pequeña comunidad de Puerto Edén, sobre la costa este de la isla Wellington, donde comparten con colonos desde hace varios años un pequeño poblado que cuenta con una escuela, un retén de Carabineros y una posta de primeros auxilios.

Una situación muy similar vivieron los yámana históricos en los archipiélagos situados al sur de la península de Brecknock y del canal Beagle. Ellos poseían una cultura material semejante a la de los kaweshkar, la que fue deteriorándose junto a sus costumbres tradicionales por el impacto de la civilización moderna.

A diferencia de los anteriores, los yámana confeccionaban toldos o chozas de planta circular, pero empleaban los mismos elementos en su fabricación, maderas y cueros de lobo marino. Las canoas y la vestimenta eran muy similares y entre los utensilios destaca la forma de las puntas de los arpones, que entre estos últimos eran de una sola barba o espadón simple, a diferencia de aquellos de los alakaluf, que presentaban dos barbas opuestas, por lo general. Por otro lado, las mujeres yámana eran tan buenas fabricantes de cestería como las mujeres kaweshkar. Los cestos se fabricaban con juncos hábilmente entrelazados y se empleaban preferentemente para la recolección de moluscos.

Desde las últimas décadas del siglo XIX comenzó la rápida extinción del

Familia kaweshkar frente a su choza. El núcleo familiar kaweshkar era extenso e incluía no sólo a la pareja y a sus hijos, sino que también a parientes cercanos e inclusive a algunos allegados.
(foto Empeaire, año 1950).



grupo étnico más austral del continente, debido entre otros motivos a la introducción de enfermedades infectocontagiosas que diezmaron en poco tiempo gran parte de su población.

En la actualidad, los últimos y escasos sobrevivientes yámana, muy mestizados, salvo alguna excepción, se encuentran asentados en la localidad de Ukika, próxima a Puerto Williams, en la costa norte de la isla Navarino. Allí poseen pequeños terrenos en comunidad y habitan casas prefabricadas de tipo moderno. Se dedican en forma limitada al cultivo de las huertas familiares, al cuidado de algunos animales, a la pesca y confección de algunas artesanías, sin ninguna posibilidad de perpetuar la descendencia.

BIBLIOGRAFIA

- Bate, Luis Felipe
1982 *Orígenes de la comunidad primitiva en Patagonia*. Ediciones Cuicuilco, México, D.F.
- Bird, Junius
1938 "Antiquity and Migrations of the early inhabitants of Patagonia". *Geographical review*, vol. 28, N° 2: 250-275, New York.
1983 "Enterratorios paleo-indios con cremación en las cuevas de Pali Aike y Cerro Sota en Chile meridional". *Anales del Instituto de la Patagonia*, Vol 14: 55-56, Punta Arenas.
- Borrero, Luis Alberto; Marcela Castraghi y María Isabel Hernández.
1981 *Arqueología del Norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego*. Publicaciones del Museo de Historia Natural de San Rafael, año 1: 1-23 Mendoza.
- Casamiquela, Rodolfo,
1969 *Un nuevo panorama etnológico del área pan-pampeana y patagónica adyacente*. Ediciones del Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.
- Chapman, Anne
1986 *Los selk' nam. La vida de los onas*. Emecé Editores, Buenos Aires.
- Gusinde, Martín
1982 *Los Indios de Tierra del Fuego*, Tomo I (Los selk' nam). Centro Argentino de Etnología Americana. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires.
- Emperaire, Joseph
1963 *Los Nómades del mar*. Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago.
- Laming-Emperaire, Annette; Danielle Lavalley y Roger Humbert
1972 "Le site de Marazzi en Terre de Feu". *Objects et Mondes*, Tomo XII, N° 2: 225-244, París.
- Legoupil, Dominique
1985-86 "Los Indios de los archipiélagos de la Patagonia. Un caso de adaptación a un ambiente adverso". *Anales del Instituto de la Patagonia*, vol. 16: 45-52, Punta Arenas.
- Markgraf, Vera
1980 "Nuevos datos para la historia vegetacional del Tardiglacial y Posglacial de "la misión" Tierra del Fuego. Argentina". *Sepinar* N° 86: 75-81, México.
- Martinić Mateo
1979 "La política indígena de los gobernadores de Magallanes. 1843-1910". *Anales del Instituto de la Patagonia*, vol. 10: 7-58, Punta Arenas.
- Massone, Mauricio
1981 "Arqueología de la región volcánica de Pali Aike (Patagonia meridional chilena)". *Anales del Instituto de la Patagonia*, vol. 12: 95-124, Punta Arenas.
1985 "El poblamiento humano aborigen de Tierra del Fuego". Seminario: *Culturas Indígenas de la Patagonia*. Ediciones Cultura Hispánica: 131-144, Madrid.
- Mercer, John
1970 "Variations of some Patagonian glaciers since the lateglacial": II. *American Journal of Science*, vol. 269: 1-25, U.S.A.
- Nami, Hugo G.
1985-86 "Excavación arqueológica y hallazgo de una punta de proyectil 'Fell I' en la 'Cueva del Medio', Seno de Última Esperanza, Chile". *Anales del Instituto de la Patagonia*, vol. 16: 103-109, Punta Arenas.
- Orquera, L.A.; A.E. Sala, E.L. Piana y A.M. Tapia
1978 *Lancha Packewaia: Arqueología de los Canales Fueguinos*. Editorial Huemul, Buenos Aires.
- Ortiz-Troncoso, Omar
1973 "Los yámana, veinticinco años después de la Misión Lipschutz". *Anales del Instituto de la Patagonia*, vol. 4: 77-105, Punta Arenas.
1975 "Los yacimientos de Punta Santa Ana y Bahía Buena (Patagonia Austral). Excavaciones y fechados radiocarbónicos". *Anales del Instituto de la Patagonia*, vol. 6: 93-122, Punta Arenas.
- Piana, Ernesto L.
1984 "Arrinconamiento o adaptación en Tierra del Fuego". *Antropología Argentina*: 15-110. Editorial de Belgrano, Buenos Aires.
- Saxon, Earl
1976 "La prehistoria de Fuego-Patagonia. Colonización de un hábitat marginal". *Anales del Instituto de la Patagonia*, vol. 7: 63-73, Punta Arenas.

FUNDACION FAMILIA LARRAIN ECHENIQUE

Presidente: Sergio Larraín García Moreno
Secretario: Julio Philippi Izquierdo
Tesorero: Carlos Alberto Cruz Claro
Consejeros:
Rector de la Universidad de Chile Juan de Dios Vial Larraín
Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile Juan de Dios Vial Correa
Alcalde de la Ilustre Municipalidad de Santiago Gustavo Alessandri Valdés
Director de Bibliotecas, Archivos y Museos Mario Arnello Romo
Presidente de la Academia Chilena de la Historia Fernando Campos Harriet
Luisa Larraín de Donoso

MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO

Director Carlos Aldunate del Solar
Curador José Berenguer Rodríguez
Conservadora Julie Palma Gaete
Jefa Administrativa Julia Arriagada
Relacionadora Pública Carolina Blanco Vidal

Arqueología y Etnología	Conservación	Museología	Educación	Administración
Luis Cornejo Carole Sinclair	Erica Ramírez Andrés Rosales M. Elena Sagredo	José Pérez de Arce Luis Solar	Rebeca Assael Elena del Valle	Secretaria Francisca Pastor
Documentación M. Elena Rodríguez Rosario Edwards				Contadora Erika Doering Tienda Isabel Carrasco Dolores Casanova Auxiliares Raúl Padilla Marcos Ramírez

Asesoría Artística
Carlos Alberto Cruz Claro

El Museo Chileno de Arte Precolombino agradece
a las siguientes Instituciones y personas que
colaboraron con la exposición:

Armada de Chile, Centro Argentino de
Investigaciones (CADI), Consulado de la
República de Argentina en Punta Arenas,
Consulado de la República de Chile en Ushuaia,
Corporación Nacional Forestal (CONAF),
Empresa Nacional de Petróleos (ENAP),
Intendencia de la Región de Magallanes, Museo
Martín Gusinde de Puerto Williams, Museo
Monseñor Fagnano de Río Grande, Museo
Territorial de Ushuaia, Universidad de Chile,
Aquilino Alonso, Fernando Arnelo, Clarita
Bridges, María Angela Castillo, Francisco
Gacitúa, Bedrich Magas, Mateo Martinić, Carlos
Ocampo, Silvia Quiroga, Hans Roehrs.

Participaron en el montaje:

Marcela Correa y Carlos Fernández, esculturas.
Ramón López, iluminación

Trabajo editorial:

José Berenguer y José Luis Martínez

Dibujos:

José Pérez de Arce

Diseño:

Fernando Maldonado

Fotografías de objetos:

Mauricio Massone y Fernando Maldonado

Impresos Alguero

Santiago de Chile

